



Alcaldía de Medellín

PLAN ESPECIAL DE SALVAGUARDIA (PES)

MANIFESTACIÓN CULTURAL SILLETERA

Ejes de acción de Salvaguardia

Proyectos de investigación

Transmisión, educación y comunicación social del patrimonio

Temática de investigación

Historias y memorias de la manifestación cultural silletera

Proyecto

Repositorio digital de memoria oral: Raíces, Cultura Silletera - Fase 1

Secretaría de Cultura Ciudadana

Medellín, Colombia

2017



Confesiones y sabiduría de Tocayo Negro

Confesiones y sabiduría de Tocayo Negro

Silletero Pablo Emilio Atehortúa Ramírez

Nacido el 20 de junio de 1931

Vereda San Miguel, Guarne

Prólogo

Pablo Emilio Atehortúa Ramírez nació en La Ondina, una vereda de Rionegro, en 1931; pero hace muchos años se estableció en la vereda San Miguel, donde todos lo conocen como Tocayo Negro. Es uno de esos hombres que recorrieran a pie limpio las rutas que unen el corregimiento de Santa Elena y la zona urbana de Medellín, cuando los caminos eran trochas y cuando las flores eran el único sustento económico de las familias de este sector.

Al final de la vereda San Miguel está su casa, custodiada por tres perros: uno pequeño que aparenta ser el más bravo, y los otros que, aunque más grandes, le siguen el ritmo a este para espantar a los desconocidos. La huerta, que circunda el sendero que asciende hasta la casa, está llena de plantas aromáticas. Hoy por hoy, no quedan muchas flores. Su cultivo, de espíritu sostenible, trata de respetar los patrones naturales del ecosistema y, en esa medida, cada bejuco resulta necesario para la protección y la reproducción de otras plantas; el sustento de la familia Atehortúa: la cidra enredada en el romero, el naranjo, el fique, el cedrón, el curazao, la ortiga y el sauco, son algunas de las plantas que se aprecian a primera vista. A un lado de estas se encuentra un sembrado de penca de sábila, que sirve para absorber las energías dañinas y al otro, sobresale un árbol de aguacates.

Su casa tiene cuatro divisiones: la cocina, de la que constantemente sale humo y cuyo olor se mezcla con el de la semilla de papa empacada en cajas de madera, situadas al extremo opuesto de este lugar. Un cuarto destinado al almacenamiento y empaque de las plantas aromáticas y medicinales, amarradas y amontonadas junto a las herramientas, los costales y varios



montoncitos de cabuya, colgados del techo. En el centro de la casa se encuentra situada la zona social, enmarcada por un corredor que tiene varios bancos dispuestos para descansar y divisar el paisaje; y finalmente, adentro están las habitaciones, la zona privada de la casa.

Unos pasos antes de coronar el ascenso, una de sus hijas se asoma, y después de sonreír a manera de saludo, manifiesta que su padre se encuentra realizando unos trámites en Guarne, el municipio donde está situada la vereda. Las divisiones administrativas generan cierta confusión entre los campesinos que muchas veces llegan a dudar si son de Santa Elena o de alguno de los municipios limítrofes con este Corregimiento.

Para don Pablo ser campesino es quien labra la tierra; así lo explica. Mientras que silletero es quien caminaba las trochas cargando una silleta, guiado por un farol porque los recorridos solían ser en el amanecer o en las noches, para transportar las flores que vendían en la ciudad; llevar el mercado de regreso a casa o incluso, a las esposas para parir en la ciudad; un trasegar que, en su caso, le ha dejado muchas marcas en la espalda y en la memoria.

Un rato más tarde, una vez llega don Pablo, el famoso cabuyero de la zona, reconocemos que se trata de un hombre alto, robusto y moreno, cuya sonrisa, humor y picardía generan empatía de inmediato. Los ojos iluminan su rostro y hasta parecen sonreír cada vez que comparte una palabra. Le encanta hablar, contar sus historias y acompañarlas de enseñanzas, cuestionamientos y críticas sobre la tradición silleterera; pues, para él, pocos conocen las penas que los de su generación cargaban a sus espaldas en esa época.

Luego de contarle a él y a su hija Martha, la razón de nuestra visita, ella se mostró honrada por haber elegido a su padre para incluir su historia de vida en el proyecto. Las tres hijas que lo acompañan se dedican a las labores de la casa y a preparar los alimentos del diario: mazamorra pilada, la aguapanela, el café, empanadas, frijoles con coles, arroz y huevo, caldo de hueso de res con papa y yuca son algunos de los alimentos más recurrentes en la dieta familiar. El consumo de carne es mínimo, reniega don Pablo. También lo acompañan un

nieto, una nieta y un hombre mayor dedicado a la huerta, que sonríen con frecuencia mientras avanza la conversación y aflora la gracia con la que Tocayo adorna cada anécdota.

Luego de conocer cada detalle que motivó nuestra visita y de la importancia por reconstruir su historia, de reírse de los acuerdos que establecemos como marco para todos los encuentros, y de dudar cuando le proponemos fotografiarlo, motivado por su hija, acepta narrar su historia, aunque en cada encuentro siempre le estorbara el bichito, su manera de referirse al micrófono de solapa que se utilizó para registrar su voz con la mayor fidelidad posible.

Con el transcurrir de los encuentros, estos se fueron cargando cada vez de más humor, pero a la vez de cuestionamientos sobre lo que implica habitar un territorio como Santa Elena y sobre los cambios sociales a través del tiempo. No hay duda, don Pablo es uno de esos campesinos que permite apreciar el contraste entre la vida de antes y la de ahora. Sus respuestas enfatizan en el valor de la vida, en la importancia de las relaciones humanas y su conexión con el tiempo; sus reflexiones dejan entrever una vida pausada, pero marcada a la vez por el esfuerzo físico inherente a la consecución del sustento económico.

Don Pablo nos ayuda a entender las diferencias en cuanto a los roles que cumplían antiguamente los hombres y las mujeres en el mundo de las flores. Es alguien que puede narrar en primera persona las dificultades de quienes transitaban por los estrechos caminos de otrora para transportarlas hasta la ciudad o a otros lugares. Este hombre de 86 años siempre se refiere a la tradición con una mirada crítica; pues, aunque fue silletero en su quehacer diario, nunca ha salido en el desfile anual. Algo que sí deseaba profundamente su esposa, quien después de mucho perseverar pudo hacerse por fin a un contrato que le permitiera mostrar sus silletas en las calles de Medellín. Por todo esto, a Tocayo negro le interesa hablar de su origen; así como del uso de las silletas y las flores a través de los años; aspectos que, para él, caracterizan a un silletero legítimo.

Alrededor de su casa viven también sus hijos, quienes construyeron sus casas en la tierra que don Pablo heredó de su padre, y en otras que adquirió gracias a su trabajo. La tierra es



fundamental en su vida como campesino, por ello, remarca con preocupación que hoy por hoy el territorio cultural silletero sea ocupado cada vez más por gentes ajenas al campo y que los campesinos dejen de sembrar para construir casas de alquiler. De ahí surge su malestar con quienes nunca sembraron una flor y nunca cargaron a sus esposas para llevarlas a parir y, sin embargo, hoy se catalogan como silleteros.

Con don Pablo tuvimos cuatro encuentros que en total superaron las ocho horas; además de varias visitas adicionales para aclarar algunas cosas que resultaban confusas. Si bien, las preguntas partieron de las categorías establecidas por la investigación, éstas se fueron ampliando ante su relato generoso. Después de realizar cada entrevista, éstas se transcribieron textualmente para clasificar los temas abordados. Con ese material, se identificaban las temáticas sobre los cuales se profundizaba en el siguiente encuentro, siempre relacionados con las dinámicas del territorio, la historia de vida del personaje y sus vínculos con la manifestación cultural silletera.

Una vez acopiado el material, el texto resultante de tan valiosos recuerdos, fue ordenado y editado para suprimir algunas muletillas y frases que aparecían de manera repetida, con el propósito de que este fuese más fluido a la hora de la lectura y se le hiciera justicia a cada detalle de su vida, respetando el tono y la expresividad con que los contó, conservando incluso su forma de hablar y los giros locales que caracterizan su narración. Al final, aparece un glosario que, dada su manera de hablar, resultó bastante amplio, pues su lenguaje campesino es muy variado y está bastante arraigado en él, lo cual permite realizar un agradable acercamiento a una época histórica que contrasta de manera muy significativa con la actual.

Marian Nathalia Torres Torres
Antropóloga, investigadora
Juan Fernando Londoño
Líder de enlace
Instituto de Estudios Regionales
Universidad de Antioquia

MI HISTORIA¹

Para uno contar, por ejemplo, una historia de Tocayo, que es mi persona, pa' contarla desde por la mañana, avemaría, tiene que tener cuerda ¡jajaja!

Si yo me pongo a contar toíticas las historias de mi vida, en los ochenta y seis años hay mucho que contar... Con ser que yo no me acuerdo toítico de lo suficiente, cuento lo que me acuerdo, pues, desde que yo estaba pequeño, desde que yo empecé a sobrevivir... Qué tal que yo empezara desde que nací, ¡mejor dicho!

Me acuerdo cuando saqué la cédula ¡eh avemaría! Yo me sentía más hombre que todos los otros. Eso fue por allá abajo, en un barrio de Medellín que llama Juan del Corral. Abajo del Palacio Nacional ahora, por ahí como por la Veracruz, sí... Mi papá me hizo cédular a mí porque como era el único que no me desamparaba de él para nada, y entonces me dijo: “camine hombre yo lo hago retratar”. Y a mí me daba miedo de eso, porque cuando me sentaban en ese taburete, quesque para tomarme la foto a mí, yo me asusté toítico, yo iba a llorar... ¡jajaja! Yo no sabía pa' que era. Y entonces mi papá me dijo “quédese quietecito ahí, ¡cuidadito con llorar!”. Y yo le hacía caso porque yo tenía mucho miedo de él. Entonces, cuando ya llegó de por allá un ruanetas ahí, entonces se paró y... y... martilló una cosa... y: “ya se puede parar hombre”. Y al otro día quesque tenía que bajar yo por la cédula. Pero, quedé yo como un pegoste... ¡jajaja! ¿Qué le parece? uno bien peludo, con las orejas bien largas y como me mantenía yo a pie limpio. Esa fue la tarjeta de identidad para mi papá darnos el pedacito. Todavía la tengo, todavía...

Me dijeron que yo había nacido por allá abajo en una vereda que se llama La Ondina, por allá cerquita de Rionegro nací yo, en el Cerro, por allá, cerquita de donde mis abuelos vivían.

¹ Sillettero Pablo Emilio Atehortúa Ramírez

Me contaron a mí, yo no vi. Y desde chiquito Pablo Emilio Atehortúa Ramírez, alias Tocayo, porque mi papá también llamaba Pablo Atehortúa, y entonces para distinguirnos. Yo casi no entiendo el nombre por Pablo, Pablo es de un señor, un doctor... mmm, yo dizque doctor, yo que no sé hacer un agua de apio... ¡jajaja! Tocayo es mejor así el nombrecito mío. El hijo de Gloria lo llaman Pablo Emilio, como que no quieren que se acabe el nombre... ¿Será que les parece muy bonito? Y que les gusta el apellido Atehortúa no, ¡eh avemaría! Es tan bonito, algo larguito.

A mí, me trajeron de por allá abajo cuando primero le amarraban a uno la batica aquí en la cintura, que pa' que uno no la dañara o no la ensuciara porque como pitico² chiquito gatea por el piso, entonces, eso era lo que hacían primero. Yo me acuerdo chiquito eso... sí. Ahí, caí por allí, desde ese entonces soy de San Miguel. A esta vereda no le han cambiado el nombre, no ha habido quién. Han llegado muchos *zampados* aquí... muchos caminantes han llegado a construir por aquí, pero no han querido cambiar el nombre a San Miguel. Muy apetecido ¿cierto?

Unos me quieren, otros se ríen conmigo, otros me hacen mala cara. Hay veces, que a uno siempre le va mal por ahí con los genios ajenos, pues, gracias a mi Dios toda la vida he sido de buen genio. Bueno, a mí me decían por ahí algunas muchachas que: “hombre, esa mala cara que usted se mantiene haciendo” Yo a ninguno le he hecho mala cara. Una vez sí, por allá en Medellín, en San Juan con Cundinamarca me iban a robar, y fue uno de los hermanos míos, tuve que haberle pegado un guascazo, y me hizo ir a la *permanencia*, pero me sacaron fácil. Si, ¡ah!, pero, yo, apenas con el pasaje y me lo iban a quitar, dije no, y eso era como a las siete u ocho de la noche ¡jajaja! ¿Sabe a dónde mi fui a amanecer? A una floristería. Allá me prestaron el pasaje pa' otro día llevar un *viaje* de cabuya. ¿Quitarmen la platica? ¡Ay por Dios! A veces uno quiere tener lo que no puede y eso es muy malo, porque uno debe tener únicamente lo que a uno le concierne, pero no obligarse casi a ninguno y a los compañeros o

² Poquitico.

pelear con alguno que por tener más que el otro, no eso como que se llega el momento en que tiene uno que dejar lo bueno y lo malo y ¿quién se vanaglorea?, el que no ha hecho nada. No, no, eso no sirve, pues, eso me ha pasado a mí.

Es una historia muy larga de contar y muy larga de sentirla. El que la siente y el que me esté oyendo por ahí, de pronto por así decirlo, y desmienta o diga que eso no ha sido así, que se haga presente aquí. Que se haga presente, yo no me dan miedo las personas tampoco, le temo al de arriba, al Monito. Pero, no le tengo temor a los compañeros, no, no, no. Eso sí no es nada. Todos tenemos equívocos, sí, eso sí.

Mi papá era de Santa Elena, de allí, ¿cómo es que se llama? del Llano, sí, él era de por allá. Y mi mamá era del Hoyo, de un lugar que hay por allí abajo... el que se va no vuelve ni a salir por televisión... ¡jajaja! Eso pertenece a Guarne. Ella me falta cuando yo tenía tres años. Se murió, me parece que fue de repente, porque yo me acuerdo pues que ella amaneció de a poquito. Mis abuelos, ellos eran de Santa Elena, eso por allá pertenece a la iglesia de Santa Elena, sí, allá, detrás de ese morro de Las Brisas, sí. Vivíamos en unos ranchitos de paja, en un hoyo onde yo trabajaba allá. Para pasar de esta montaña donde estamos aquí a aquella de allá, hay que pasar la quebrada de la montaña y la quebrada Negra que está más allá, y en toitico el Hoyo vivíamos nosotros. El fogoncito era una casita de paja, unos ranchitos de paja. Allá se llegaban las siete, ocho de la noche y salían con unos platicos de palo o totumas con la comidita pa' nosotros.

El abuelito Jorge nos ponía a nosotros a rezar, se sentaba en un bordito del fogón, porque el fogón era aquí en el piso, con cuñas así en el fogón, así bajitos, y a nosotros nos hacía sentar en el piso. Y el que se estuviera durmiendo... ¡tome!... No le decía nada, sino que tenía un rejo de dos ramales ¡ay! Y uno de pantalón cortico y uno todo mojado, mejor dicho, un solo *fuetazo* le daba a uno. Esto es lo que yo reniego ahora con la familia. Los pongo a rezar el rosario, porque a mí no me falta el rosario aquí. Yo apago el radio, porque yo lo prendo por

ái a las tres de la mañana, y ái mismo a rezar, ¡avemaría! A las cuatro y media o cinco de la mañana, es la hora precisa. Únicamente lo rezamos por la mañana pa' empezar el día con el pie derecho, sí, no echando pezuña como dice el cuento... ¡jayayay! Jamás empiece el día con el pie torcido, porque así sigue en el día dándose trompezones.

A mí sí me cuesta mucho esos hijos aquí, no me acompañan, casi no me acompañan. Muchos ayudan ahí, otros se hacen que roncan y roncan, con esas orejas tapadas ¡jajaja! Y yo a mí no se me da nada, el que no sea capaz de rezar un rosario solo no cree en nada, no cree en nada. Yo aprendí a rezarlo recién muerta mi mamá, a mí me tocaba -y todavía- rezarlo aquí solo en esta casa. Esa es una semilla que yo no puedo acabar con ella, sí. Las he puesto a rezar un rosario, les he puesto la camándula en las manos: “apúntelen aquí, casa por casa...” ¡que no saben!... Si... Ninguno sale con nada, solo me dan mala cara, como que no les gusta. Y eso es muy malo, porque uno se acuesta bien y pa' manecer mal. Eso digo yo pues, no es que sea desconfiado, sino que esa ley nos tiene que pasar a nosotros. Contra pereza diligencia, esas obras de misericordia hay que estudiarlas, el que no se las sepa estúdielas. Y ¿'ando saben rezar un padre nuestro a las ánimas? Yo mando decir misa para la mamá con mucha frecuencia. Y aquí no se les da nada, antes con más gusto se enojan. Eso les dejo yo aquí. Y les dejo varios rosarios ahí y les dejo la devoción que tengo yo, eso ya no se acaba ya.

Después que murió mi mamá, mi papá cogió amoríos con una cuñada, se casó con ella. Y ya vivíamos más arribita, en otro rancho de paja, ái vivimos nosotros bastante tiempo hasta que ya se casó mi papá con la tercera. Ya se casó con la tercera. Con la segunda pasó lo mismo, tuvo por ái dos, tres hijos, y se murió también, también se murió. De esos ranchitos la sacamos en dos palos para Guarne. Era el cementerio en Guarne. Me acuerdo 'onde la enterramos y toítico eso. Nosotros de pantalón cortico, yo por lo menos, otras muchachas, unas negritas toíticas empolvadas por ái de ceniza y de polvo y no, no...

Mi papá consiguió unos centavos por ahí y consiguió por allá un pedacito de tierra, por allí, más arriba. Vivíamos en ese pedacito de tierra, por ahí, con un tío mío. Habían tres camitas apenas, la una pa'l matrimonio, la otra pa'l peón y la otra para nosotros. Éramos como cuatro, cinco muchachos y nos acostábamos todos en una cama ¡eh avemaría! La forma de nosotros dormir la noche, era una forma, pues, para hoy, bastante fastidiosa, porque nosotros nos mojábamos todos en la cama. La forma de la cobija que teníamos en ese entonces, era unos *gantes* de esos en que traían de por allá de Belén, de Medellín, chicharrones pa' hacer jabón -aquí se cocinaba jabón también- y eso nos metíamos en esos *gantes* y nos volvíamos un animal de esos *morrongos*, y ahí amanecía uno toítico mojado. Al otro día, los tragos, era un juetazo con una *zurriaga* pa' que pudiéramos salir pa' la escuela. Él le daba al que cayera... ¡Ay, por Dios! No, no preguntaba, no. Nosotros al principio la pasamos ¡mal, mal, mal!, sí. Bastante ¡mi Dios le haya salvado el alma a mi papá! Y ya, ahí nos fuimos separando. Ya, cuando pasamos a esta parte de acá, donde yo estoy, ya fue más distinto.

A mí me gustó mucho haberme casado

Yo le aconsejaría que no se case hoy... ¡Jajaja! Es diferente la época en que yo me casé con un casorio de ahora. ¡No por Dios! Bueno ahí es mucha suerte también en las personas. Sí, muchas formas de hacer las cosas, eso también ayuda mucho en uno. A mí me gustó mucho haberme casado y por eso imagínese que ya en esta semana ajusta mi señora un año y la veo como era, y eso me tiene a mí, lo digo y lo digo aquí destapadamente, me tiene enfermo eso a mí. Me tiene enfermo, porque ella y yo no nos separamos. Ella vivía tras de este morro, allí está la casita todavía a 'onde ella vivía. Detrás de la amarilla, sí, ésta es de un hijo mío y a ladito de allá hay otra de otro hijo mío y allá a ladito de abajo en lindero, estaba la casa de mi señora. Cuando era soltera vivía ahí. Ahí era la casa de los papitos...

La novia era la esposa, ella tenía buen genio. Es que nosotros nos queríamos desde que estuvimos en la escuela, cosas de muchachos, de pequeños. Fue que fuimos criados desde

chiquitos, desde pequeños. Eh, claro está que ella jue huérfana ya muy grande, ya adulta pero, yo sí fui huérfano, por aí, a los tres años. Porque, para qué, voy a ser yo mentiroso.

Ella me llevaba una papita mal pelada, y un pedacito de arepa de ese maíz flojo. Compartíamos en las manos ¡en las manos! Fíjese esas manos sucias, y así me comía yo eso, yo que iba a hacer, ¡ah! Ella me llevaba del almuerzo porque nos tocaba a nosotros por la mañana, y a ella a mediodía. Y me llevaba el sobrado de eso que le daban a ella, pues muchas veces ni almuercito me daban. Eso son cosas. Y se va acrecentando la cosa, se va acrecentando hasta que se acrecentó. Y, yo no creía, yo le pregunto: ¿por eso será que a mí me dio tan duro la ausencia? Toda la vida. Toda la vida y aquí quedé con ella, y de aquí se fue. Esos son cosas, pues, que para mí no se han olvidado como muy fácil. No se han olvidado, a mí me parece que como le dije a Martha³ esta mañana... Y en esta semana me parece que todavía como que está conmigo. Si... Si... No ve que yo no puedo, uno se acuesta muy bien y se echa la bendición, pero uno en ese recuerdo... ¡eh avemaría! No sé qué vamos hacer.... Hay que acabar, mejor el dicho, el ratico que nos falta ya.

Esto es lo que más se recuerda uno, en las bajadas en las que prendíamos el equipo, poníamos un disco. Ella le gustaba traer mucho la música y.... no, no. La música que más le gustaba, la más buena era Tumba sin Doliente. ¡Ayayay!... ¡jajaja! ¡jajaja! Esa canción nos ha dejado a nosotros... ¡ayayay, por Dios! Eso aquí llegamos y empezamos charlando y la cosa se volvía en serio. Nos íbamos muchas veces al amanecer, por allá, por la calle a conseguir, por allá, más guaro. No...no... ¡Gracias a mi Dios, gracias a mi Dios!

Mi suegro no me quería, porque era que a mí me gustaba mucho el aguardiente primero. Cuando eso, era barato, que compraba una botella por cualquier seis, ocho pesos y eso era bueno. Yo, a lo último cuando yo ya me iba a casar, ya yo iba allá los domingos. Cuando me iba a casar, tenía que irme a casar a Guarne y jue mi suegro a Guarne y dijo que me hicieran casar a mí allá, que no me dieran permiso para Medellín. Yo supe eso, entonces, a escondidas me fui yo pa' Guarne también y hablé con el padre, le dije: padre, esto y esto me pasa, así

³ Hija menor.

que ¿me da un permiso para casarme en Medellín? Me dio el permiso y en poquitos días me casé en la iglesia de Buenos Aires. Lope Duque, se llamaba el padre que me casó en Medellín.

Me quería casar en Medellín porque conseguíamos el carro, allí, en Las Brisas, y pa' Guarne había que echar pata desde aquí, está muy lejos de aquí. Yo estoy yendo a Guarne últimamente, porque me gusta mucho ir allá por semillas y por abonos, y eso se mete uno en un carro que ande, eso se mete por ahí una hora larguita. Sí, sí y eso fue lo que me pasó a mí. Me casé en Medellín, en Buenos Aires, ahí se casó Tocayo. Mi papá fue, pero el otro no quiso ir. De aquí de la casa mía, no fue sino la familia mía, nada más.

Antonces, mi papá nos hizo el almuerzo allá en la otra casa de Patio Bonito, nos hizo el almuerzo y ya. Nos vinimos nosotros pa' la casa del suegro y si viera la casa que tenía, ¡eh avemaría! Y, sin embargo, yo me tuve que venir por la tarde para esta casa que estaba, pues, más fea y más dañada, a punto de caerse, sí. Esto estaba toiticás las paredes, así como está eso ahí, eso estaba en techo así bardado, la puerta la cerraba uno y al ratico resultaba abierta y eso, estaba, pues, ¡no, no, por Dios! Y, yo no tenía sino una camita y una cobija. Imagínese, uno recién casado y con esas cosas... ¡jajaja! ¡No, no, no, no, por Dios!

Ya de ahí me fui yo poniendo las pilas, porque a mí me gusta mucho el trabajo. Ahora no me dejan trabajar mucho las muchachas, no me dejan, pero ya es con razón, yo me conformo. Yo empecé allá abajo a trabajar... Ya mi papá, como ya mi mamá había muerto, ya mi papá dijo que iba a partir eso. Lo partió y me buscaron a mí para que fuera, para que estuviera yo ahí, al pie.

Carmen Rosa llamaba mi señora, ella se puso a vivir conmigo, no decía nada porque ya a los viejos los dejamos quietos. La suegra era la más graciosa y antonces, ya la suegra empezó a lamber ya por los laditos, hasta que ya vino y ya detrás de la suegra empezó a venir el suegro también. El suegro fue el que me arregló esta casa aquí, me hizo la puerta. El embaldosado

lo hizo fue otra persona, hasta que los hermanos vieron que yo ya estaba medio consiguiendo. Pero, yo estaba mal, yo estaba mal y le doy gracias a mi Dios por eso, porque a veces uno es mejor tener poquito que no tener bastante y no poder disfrutar, sí, sí. Yo, ya recibí la finquita por allá abajo, a mi hermano Carlos le compré en los mismos días, para él tomar aguardiente. A mi otro hermano, Pacho, le tocó por aquí abajito de la carretera para abajo. Y también le compré a Pacho. Y como le dije ahora, ya el INCORA⁴ me aseguró mucha parte de la finca, y después se presentó la violencia con los hermanos. Yo no tengo, pues... Hermanos tengo muchos, pero, toiticos me ven así: patas arriba. Sí, sí. Ellos son de la última y yo soy de la primera, y del medio hay otro que vive en Caldas.

A estas horas para mí no quisiera tener como enemigos, porque eso no debe uno, no sabe cuándo lo va a necesitar don Pedro⁵. Lo llaman a uno... y ya la lengua se le apeca hacia la cornisa. Ya uno no tiene que arrepentirse de lo malo que haiga hecho, de los malos pensamientos, de las malas obras que haiga hecho uno. Antonces, pues, es mejor vivir desde por la mañana, empezar el día con buena salud, con bueno apetito y después que vengan penas. No reniegue contra ellas, no reniegue. Si vusté se tropieza, por así decirlo, pisó mal un pie, se deschoncló, no reniegue, con eso no se sana ningún dolor hasta donde yo sé, no se sana nada. ¿Sabe qué pasa con eso? Se deschoncla un pie, digamos así, se le tuerce en una bajada por ahí y se pone a renegar, le aumenta el dolor a uno, se perjudica uno. Por eso uno tiene que ser un poquito estrito. Primero, utilizar los oídos que nos dio Chuchito para poder decir las cosas y más la lengua que es lengua a veces muy inquieta si, si...

⁴ Instituto Colombiano de la Reforma Agraria. Establecimiento público descentralizado del orden nacional que pertenece al ministerio de agricultura, fue creado a partir de la Ley 135 de 1961. Su función fue redistribuir y titular la tierra trabajada por los campesinos. Los miembros de este ente eran nombrados por el Estado. Este instituto fue suprimido en el 2002, año en que inicia el funcionamiento del INCODER, Instituto Colombiano de Desarrollo Rural que también, se liquidó en el año 2015. Consultado en: Decreto 1330 que crea el INCODER. Y “Liquidación del Incoder terminó, dice el Ministerio de Agricultura”. Diario El Espectador, 22 de diciembre de 2016.

⁵ Expresión utilizada cuando se van a morir.

Cuando nació el primer hijo... ¡Yo si me acuerdo!

Cuando nació el primer hijo... ¡Yo si me acuerdo! Voy a hablar solo, pero sin música y todo. Ese muchacho nació... Fue aquí en la casa, sí, sí. Él nació muerto, vino antes de tiempo. Era que por aquí teníamos una vecina que era partera, antonces no pudo, eso fue lo que pasó, sí. Cuando iban a nacer los otros hijos yo me confundía mucho porque es que prácticamente pues... Eso es una cosa muy dura, si, si... Y entonces hoy en día hay mucha libertad para todo, ayer era muy dura la cosa.

Yo me acuerdo cuando me dijo que estaba embarazada, porque ella y yo teníamos muy buena comunicación. Y yo bailaba solo, sin música bailaba yo. ¡Eh ¡avemaría! Toitico lo celebraba yo. Es que el primer hijo, pues claro ¡avemaría! Y yo trabajaba, porque a mí me sacaba el día y me entraba la noche. Sí, es que yo tengo por allá abajo, muy retirado de aquí, tengo unos *trabajaderos*. Entonces yo me iba, yo me levantaba. Me tocó a mí en esta casa, aquí ‘onde está la otra puerta azul, había la cocina primero, ahí tiene la alacena y toitico ‘onde se ponía el mercadito. A mí me tocó levantarme a las dos, tres de la mañana. Yo prendía una vela así en el borde del fogón para hacer mazamorra en piedra, para dejarle hecha a la señora mía en el *fogón de cuñas*, así bajito, y hacer chocolate para llevarle, y yo arreglarle el desayuno, para yo irme a trabajar y subir yo al almuerzo a ver qué tenía por ahí para hacerle a ella. A mí me tocó así. Y hoy no me arrepiento de eso. Y hoy me acuerdo de eso, me acuerdo como que lo estuviera haciendo, sí.

Allá atrás de la cocina tengo la piedra de hacer mazamorra, sí, sí. Esa piedra es un recuerdo, eso no va a durar ahí, mientras que yo esté vivo la piedra la tienen que dejar ahí, no se puede regalar... ¡jajaja! Lo único que no conservé yo fue una mano de pilón, por ahí tengo un pedacito que lo he hecho yo aquí, porque el pilón que había en ese entonces lo rajaron para leña del fogón.

Todas las hijas no tuvieron muchos hijos. Se les acabó la cuerda muy ligero ¡jajaja! Como en ese entonces ya vino la luz, entonces... ¡jajaja! La luz perjudicó que esté mucha gente... ¡jajaja! Decían pues, yo no sé, a mí no me costa, a luz de vela. Con tanta familia ¡Bendito sea mi Dios! Hay con qué hacer una guerra... ¡jajaja! Tiene uno que tener una finca muy grande para darle a toda esta gente ¡eh avemaría! No, no.

Aquí compran lo que alcanzamos en Medellín, lo otro, lo traemos de Santa Elena

Aquí yo ya no merco nada. A mí me deben tener sentado, yo antes que desmando mucho. Aquí compran lo que alcanzamos en Medellín, lo otro, lo traemos de Santa Elena los domingos. Lo otro de por allá arriba de las cooperativas de aquí del Barro. Sí. Eso en Medellín ya se puede comprar las cosas que llaman carne -aquí como yo no sé qué es eso ya-mantequita para echarle a esos caldos. Las frutas... Pa' que, por aquí las tenemos nosotros, papas las tenemos por aquí, revuelto.

Aquí está la cooperativa de arriba de donde los Parra. La primera, la más vieja, sí. Esa es la única que ha estado, cuando él vivía, estaba en la casa de abajo y ahora la pusieron por allá al borde de la carretera. Allá hay otra en seguida, y hay como tres o cuatro cooperativas aquí en El Barro sí. Aquí uno de los hermanos míos, de los hijos míos tuvo por allí un negocito, pero toitico se lo comió, y se acabó, sí.

Cuando formaron la de los Parra, yo estaba recién casado, ahí quedó la mujer y la familia. Pero, entonces sabe que la familia hoy, yo no sé... Es como comparar yo estos dedos, como querer tenerlos iguales y no son iguales, porque siempre hay uno más largo que otro... Aquí van en escala. Y así quedan las obligaciones cuando uno las deja, mejor dicho, no por culpa de uno, porque por culpa de uno no deja nada, pero por culpa del destino que entonces el Monito sabe cómo hace sus cosas, sí. De hecho, no se sabe cómo hace sus cosas y toitico lo que haga él, ¡oiga!... Toiticos estaremos aquí sobre este terrón, no podemos como contradecir



mucho, ni alegar ni esegir, ese es lo más malo esegir, eso es muy malo. No, esija usted, confórmese con lo que le caiga. Es como cuando va uno a un restaurante y le traen las sobras... gas... en la olla. Écheme un caldo, lo que tenga mejor, ya qué se va hacer.

Nosotros tuvimos alguna vez una cooperativa, pero eso allá se volvió muy maluco y yo no sirvo pa' quedar debiendo, pa' hacer un mercado y quedar debiendo eso. Era como formar yo una cooperativa aquí para mi familia y yo, como un *viaje* para todos, antonces unos van un día, otros van otro día, y allí compran toitico lo que necesiten en la casa, surtirla como una cómoda de mercados.

Nosotros fuimos a la escuela como de cinco años

Firmar pa' qué... Yo ya no sé firmar, esto ya no se puede echar una firma en vano porque uno no sabe cómo le puede ir. En eso sí estaría yo en desacuerdo porque primero hacía uno lo que hacía y nadie se fijaba en eso, sino que la cosa era que escribiera. Ahora ya se necesita mucha cosa de esas, es decir, un animal como soy yo, en este mundo y, en este momento y, en esta parte onde estoy.

Nosotros fuimos a la escuela como de cinco años. Sí... Chiquitos, chiquitos, salíamos todos mojados y a pie limpio. Eso era duro en la escuela, porque imagínese que, mmm... Nos hacían levantar cantando los pájaros y salíamos pa' la escuela. Y llegábamos a la escuela y llegaba la maestra bien tarde y ai mismo nos hacía ir pa'l monte a cortar varas de madera pa' darnos juguete a nosotros, apenas salía uno de pa'rriba de la escuela con esos pies toiticos engranzados, toiticos cenizo, toiticos... ¡jajaja! Y nosotros que éramos más buenos pa' las palmadas, nos pegábamos unos agarrones que no...

La escuela quedaba cerquita de Guarne, habían por ahí unos diez o quince estudiantes, toiticos peor que mi persona. Habían varios de por aquí arriba del Barro, peleábamos mucho porque nosotros nos veníamos por aquí por un desecho que había, los otros se iban por allá a

salir al Barro. Y había un camino que era por debajo, junto de un agua, y los otros se tenían que venir más altos, y a lo más nos partíamos. Cogían a echarnos piedra y a rodar a nosotros y al otro día nosotros se la sacábamos... ¡jajaja! Porque nosotros éramos muy vengativos... ¡jajaja! ¡Ah! pero, uno con harta hambre, bien arrastrado uno, bien mal uno y echarle otro una piedra y echarlo a rodar a uno, a uno no le va a gustar eso... ¡jajaja! Yo si me defendía. No, es que, si uno en la escuela va a ser o es asustador de todo mundo, téngalo por seguro que no aprende nada, tiene que hacer un poquitico, no altanero, sino bravo, si... ¡jajaja!

Yo en la escuela no aprendía nada, nada, nada, vine a aprender después de que casi estaba pa' casarme. Yo llegaba y veía a la gente por ahí viendo un Colombiano, ¡ah! Yo me ponía como un novelero, yo me le iba arrimando lentamente, con lentitud buena, me le sentaba al pie, y yo ponía mucho cuidado en lo que él decía, y a lo más tiraba el papel mal tirado, lo cogía yo y me ponía a comparar las palabras que había oído leer. Y así fue que yo me lo aprendí. Cuando yo le escribí la primera vez a la que fue señora mía, estábamos en la escuela todavía, no, unos garabatos, que ¡no, no por Dios! No, yo, en ese entonces ¿qué le iba a escribir? ¡jajaja! cositas de niños. Yo no sé cómo fue que yo hice allá pa' escribirle al padre Betancur, que fue el que me casó a mí, porque él nos puso a escribir unos papeles ahí, y yo ya ni me acuerdo. Si no nos tuviéramos amor, mejor dicho, no estábamos allí los dos... ¡jajaja! No, ¡es que es así! Y uno a veces no aprende las cosas pequeño. Hoy en día hay mucha, mucha cosa para eso, mucha cosa. Antes no.

Eso había que tener un papelito en la mano y cuando yo empecé a andar, mi situación y mi vida, yo de esas cosas que yo no sabía ni hacer la m, que es lo más sencillo. Yo no sabía nada, yo vine a aprender, se puede decir que casi cuando me casé. Yo vine a ser casado por ahí de veinticinco años y casi en esa edad fui yo que empecé a conocer las letras, porque había veces que me tocaba en Medellín de pronto, por ahí poner una queja o hacer cualesquier trabajo con letras, con lapicero en la mano. Y no se usaban lapiceros como los que se usan ahora, pues que son de estirar y encoger, eso era con lápices cuando no era con tizones. Y esos días me

tocó a mí. A mí me tocó, era así, juntar el dedo mayor de una totumada de tizón, usted llega a la cocina y prende una hornilla y cuando esté el primer tizón prendido lo saca, lo moja y eso escribe, eso escribe. Eso era el lápiz muchas veces y se escribía en una pizarra.

En ese entonces, apenas había una maestra que se llamaba Séfora Franco. Cogía uno de aquí de este bordo, ¡caramba!, y nos obligaba para arriba y uno bien flaco y bien acabado y bien mojado y uno con harta hambre... no, no. Y ahí, venga que escribía en un papel un lenguaje aí que lo mandaba al patrón, mi apá. Y teníamos que entregarlo y sino al otro día venía y nos daba otra juetiada. No, eso a mí el estudio hoy es nada pa' lo que a mí me tocó. A mí no me da pena decirlo, y yo no sé cómo fue que yo aprendí a hacer mi nombre porque yo no sabía nada. Yo, cuando me casé, yo era más bruto que... ¡no, no, no por Dios! Vine yo medio a aprender porque ya me daba como pena por aí, ¡mejor dicho! Sí, antonces, ahora ya es muy distinta la cosa, porque yo veo que chiquito cuando lo entran a la escuela, desde chiquito, zapaticos buenos, a lo rico, bien vestiditos, moneditas, bombas, bombones y toitico eso, ahora, toditico.

La vida de antes, digamos que hay mucho aguante, mucha comprensión, es que ahora lo que nos está matando es el modernismo. El modernismo y el lujo. El lujo, porque, por ejemplo, la persona que no se aguante con una muda pa' ponérsela más de una vez, no está conmigo. Yo tengo ropa que por ahí la tengo. No tengo la del matrimonio porque ya se me estaba pudriendo, si no la tenía todavía.

El modernismo es que la gente a veces sin tener las cosas, quieren tenerlas, se ponen modernos. Ven a otro con un pantalón aplanchado y tienen uno malito y no saben la forma de componerse también, eso se llama el modernismo. Ser uno moderno es muy malo, porque uno debe de poner y usar lo que el de arriba le dice a uno, no a la brava, porque a la brava nada es bueno, ni una conversación. Si uno se pone a conversar aquí, a charlar, de pronto, se le va la luz al otro y dice una palabra mal dicha, hay que saber entender eso y eso es parte del

modernismo, sí. Sí todo mundo supiera agradecer, a ver las cosas, a fijarse en el día cuando amanece y a ver cuándo anochece, sería distinta la cosa. Pero, hoy en día no, no hay nada de eso, ¡por Dios!

Mi papá tenía un rejo de esos con el que largaba bestias, ¡ay, por los clavos del Señor! Y si a las seis de la mañana no veníamos en camino, yo que era el que más aguantaba, salía en ayunas, con un tronquito de panela, cuando lo había, del color de aquellas llantas. Le envolvían eso a uno en un papel de'sos del colombiano, así me lo echaba yo al bolsillo, me iba para la escuela, en el camino me lo comía y, íbamos a la escuela a pelear con los demás discípulos por un pedazo de arepa, también mal molida... Porque primero molían en piedras, ni habían máquinas, y el que tenía máquinas era rico. Eso, por allá tengo unas piedras de esas. Sí, sí, máquinas manuales de piedra, pero entonces eran más malas porque, mejor dicho, eso lo ponían y medio machacaban el maíz en una piedra y... y por ahí derecho le echaban al fogón. Hacían unas cosas ahí que parecían como panderetas. Eso parecía como hojas de tapas de tambor. Y así nos íbamos nosotros a la escuela.

La maestra nos largaba de la escuela a las diez de la mañana. Los que tenían alguna cosita comían, porque era que la mayoría éramos pobres. Yo era muy altanero porque yo tenía que comer también. ¡Ah!, pero toiticos ahí chupando panela y comiendo arepa, y uno... Yo le daba su palmada a cualquiera y le tumbaba la arepita de las manos y me la comía yo... ¡jajaja! Y ahí tenía que volarme yo pa' que no me cogieran a mí y me pegaran, no, así me tocó a mí. Ahí salía de allá a las doce que marcaba la maestra, y me venía con la novia po'el camino. ¡Ay!, uno de mocosos es muy inquieto, o no es inquieto sino valiente frente al chiquito. Al chiquito si uno le dijo una mala palabra, pus hombre, corríjasela, pero a tiempo y sepa cómo la corrige, no castigue.

La mamá de mi señora le hacía hacer las arepas. Primero, no era como ahora que se levanta el paciente a las ocho o diez de la mañana a ver los tragos del desayuno, y tiene que ser bien

alineadito, bien buena mesa y toitico eso. Primero había que sufrirla. Ay del que no comiera eso así *afrechudo*, el que tenía buen paladar, se atrancaba con aliguito de eso, y el que no tenía, trague entero. Y alístese porque muchos teníamos que comer de pie. Sí, a mí me tocó mucho comer en ese hoyo de pie, porque cuando tosía el patrón (papá) había que salir despedido, ¡ayayay! Sí, en ese entonces estaba mi abuelo Jorge que mantenía también un palo de bordón y con ese palo le daba a uno, ¡uyuyuy, por Dios! No, a mí no me tocaron los gozosos como ahora, me tocaron fue los dolorosos. Y así aguanté ese ratico, mejor dicho. A lo último ya se fue apoderando la paciencia de Tocayo, y a lo último fui medio saliendo, no digamos que salí adelante, porque todavía estoy afuera, pero bien, hasta ahí he llegado yo.

De esas historias no las cuenta uno ahora. Y yo comparo, porque yo comparo todavía en mis ratos de ocio, y se devuelve uno y toitico lo que ve hoy en día lo devuelve para atrás un poquito, y se pone a comparar y eso no da la medida, eso no la medida, porque es que no iguala, ¡no, no, no por Dios! Pero, en fin, hasta este momento estamos viviendo más o menos bueno, gracias a mi Dios.

Hoy, yo estuve en el centro médico de Santa Elena y vi unos chiquiticos, toitico esa manada de muchachitos y chititos con carritos, y... ¡avemaría! Esas mamás no cabían en la funda que se ponían, ¡no, no, por Dios! Y uno, que ni ya viejo tenía un carrito, ni un juego. Hoy en día hay mucha modernización, hay mucha inconformidad, y yo le echo culpa a nosotros, los padres de familia somos culpables de muchas cosas. Que'sque queremos que la familia, por ejemplo, yo voy a tener un hijo y quiero que él salga adelante sin yo poder, eso no es gracia. Dele comida si puede, manténgalo y vístalo, no lo dejé desnudo, pero, qué le va a hacer mal al otro, al compañero, para hacerle lo mejor al niño o a la niña, lo que sea, eso es muy malo. Antes, cuando salían con uno, era con uno cogido de la mano, ahora yo veo que los chiquitos, piticos los dejan por ahí gateando en Santa Elena, en el centro... ¡jajaja! Así era primero, esos tiempos de antes eran muy terribles... ¡jajaja!, y así era donde la gente se entendía.

Yo no he tenido una vida como muy buena, ni muy sana que digamos. Mi papá fue casado en tres veces, y siempre las familias, a veces, siempre son un poquitico inconscientes, y uno aguanta por hoy, pero, ya por mañana ya no aguanta uno mucho. Y como mi papá, era duro, durito, que al que le cayera le daba fueete a pierna pelada. Me acuerdo la primera vez que yo me le fui de la casa porque me iba a pegar por Rubén Amariles⁶. Rubén Amariles estaba trabajando con nosotros y nosotros lo fregamos mucho en el día y le echamos un *viaje* de tierra en la cara. Y ahí, por la noche, llegó él y le dijo a mi papá y mi papá como era tan creyente, llegó y... Tocayo...-con el fueete así por detrás- ¿qué era lo que usted le estaba haciendo al peón? Y, yo dije, nada. Y cuando yo le alcancé a decir que...ya veo yo el juete salir y yo corriendo de pa'riba. Esa noche tuve que amanecer en el corredor de afuera de la casa. Me fui por allá pa' donde otra persona a buscar trabajar por allá. Sí, estuve yo por allá, hasta una familiar de él, era. Antonces, por allá me quedé como tres o cuatro días y ya ahí me fueron a buscar ellos, ya lo más de formales.

Era que nosotros ya estábamos huérfanos y la madrastra siempre nos alcagüeteaba a nosotros, y con la última madrastra nos comportamos regular, de lado y lado, porque ella le imponía, le imponía mucho a mi papá y mi papá era muy rabioso. Ella le decía lo que no era a mi papá, sí, ella le comentaba mucha cosa rara a mi papá y entonces, él ya se dejaba creer. Y él la forma de castigar era como arriando ganado, sí. Él cogía un zurriago de la punta, de un palo de estos y caramba y voléé rejo como un violento y nosotros de huida de él. Yo llegué a estar muy lejos de aquí, me fui de una jueteada que me iba a pegar, y me fui por allá, a Santander, yo llegué a Puerto Berrío y allá estuve como tres días. Yo estaba muchacho, tenía por ahí dieciocho años, sí, sí... ¡avemaría!

Me fui en el tren de Medellín, cuando el pasaje de Medellín a Puerto Berrío valía tres pesos, en ese entonces, y tenía uno que estar a las cinco de la mañana allá. Ahora, ya no hay trenes de esos, ya no he visto yo por ahí. Yo me fui solo así a tientas. Salimos como a las cinco de la

⁶ Sillettero pionero de la vereda San Ignacio.

mañana de aquí de Cisneros y llegamos allá como faltando unos minutos para las cinco. Pero, allá, me quedé tomándome unas cervecitas por ahí, mejor dicho, conociendo y tiritando de miedo, y al otro día cogí un barco. Si me dio miedo cuando pasé de Berrío a Santander, me dio miedo, porque a eso le montaron un poco de sacos llenos de arroz y eso en la mitad del mar se chapuceaba, eso venían unas olas y eso se montaban por la mera plancha y decía yo: ¡avemaría! ¿Y si esto se hunde? Mejor dicho... ¡jajaja! En Berrío, cuando iba para Santander pensé en que mi papá me estaba buscando, entonces, me vine, y llegué aquí, a la estación de Medellín, por ahí, como a las cuatro de la tarde y ahí, estaba mi papá esperándome a mí. Y en esa época no volvimos a pelear, él no se volvió a meter conmigo.

Aunque ya después de que me casé tuvo un poquitico de altercado conmigo porque yo le compré esto a él y como él era tan rabioso. Antonces, dejó una madera aquí guardada, yo no se la estaba negando a él. Antonces llegó a sacarla a la brava y yo le dije que, si me hacía un daño aquí que me tenía que pagar, y me insultó feo y estuvimos en manos de la ley, si... nosotros estuvimos en manos de la ley. Llegué yo a Santa Elena y hablamos allá con el inspector y me dijo el inspector, que todavía vive, me dijo: hombre, negro, sabes que a tu papá esto le da un año, y le dije yo: señor, no meta a mi papá a la cárcel, póngale una multa grande más bien y que nos dejemos quietos ambos. Eso fue así, y así, ya viví yo con mi papá.

Como era de duro eso primero, uno tenía que tragarse la lengua cuando tenía uno un refrán por ahí. Eso de la escuela quedan muchos recuerdos, ¡avemaría! Y si uno le quería contar a un compañero, tenía que ser escondido de los grandes porque si lo sentían a uno tome, tome pa' que lleve, ¡ayayay por Dios! Ya no se ve eso, ya ahora eso tiene una ley ya ahora ¿cierto? El que castigue a un muchacho, el que le pegue una palmada lo encanan a uno, entonces si un chiquito le dice a uno bonito ¿qué?, le dice uno feo... ¡jajaja! No, eso ahora yo he leído por ahí muchas cosas de ahora últimamente, sí, hoy no se puede comparar el día de ayer, por ningún motivo se puede comparar, ni el de ayer se puede comparar con el de hoy. Porque es que prácticamente pues hay cosas que suceden, hay cosas que pasan y hay otras que tiene

que pasar enteras, así tenga buen diente. Yo como estoy mueco trago entero, si... ¡jajaja! No, cuando yo tenía buen diente a la señora mía no le gustaba mucho, izque porque la mordía... ¡jajaja!

A todo el que me encuentro lo charlo, lo saludo bien

Yo no me deajo ver de ninguno. Cuando salgo los domingos o los días de fiesta o los días de citación al centro médico, yo es a mis quihaceres, yo no tengo conversaciones con ninguno. Me gusta saludar a todo el que veo, a toítico el que veo. A una muchacha la saludo, a un joven, un señor, un adulto como se dice el cuento. Conocí muchos del Plan de Santa Elena para acá. No sé en este momento qué está pensando el uno, qué está pensando el otro.

Últimamente he salido allá a Guarne a unas diligencias que he estado haciendo y por venenos. La misa, allá en Santa Elena, allá no había iglesia, eso no había iglesia cuando yo me crie, antonces teníamos que salir con el abuelo Jorge Ramírez que era mi abuelito, el papá de mi mamá y teníamos que salir a Guarne. En ese entonces nos íbamos a las cinco de la mañana a caer a Guarne a las siete o siete y media pa' misa de ocho. La misa muy, muy practicada... ¡jajaja! Nos íbamos en autopíe... ¡jajaja! Y por la tarde nos veníamos por ahí a las cinco, llegábamos a la hora de acostarse, si, si...

Yo, tengo mucho amigo por aquí para arriba, para el lado de Barro Blanco, pero, hay otros que no me tragan a mí, hay otros que no me tragan. ¡Yo qué voy a hacer! A todo el que me encuentro lo charlo, lo saludo bien, no de mano, porque la mano se la da uno a una dama, ¿cierto? Sí, a una dama, y eso si le cae bien, si la dama no le hace mala cara a uno, porque si la dama hace mala cara no le dé mano porque de pronto se queda con ella... ¡jajaja!

Yo, en la parte donde estoy, vivo muy bueno. Y hay gente... Tenga en cuenta eso, que las manos son así, pero estos dedos son toíticos disparejos. Hay gente que vive de la envidia y

aquí, al pie de la casa mía, hay mucha envidia. Quién no conoce a Tocayo, todo mundo conoce a Tocayo. Es que no, es que aquí, nada más de toítico lo que usted alcanza a divisar, me conocen a mí. Llego yo, y salgo para un centro médico: hola hombre Tocayo, cuándo te alargaron vos, porque estás muy enfermo. Y yo... ¡si el Mono todavía no ha querido llevarme pa' arriba!

¡Jmm! Si Rubén Amariles tiene como 85 y Estela 79, yo soy ¡antier por la mañana! y ella ¡de ayer por la tarde! ¡Jajaja! Aquí en San Miguel, aparte de ellos que son muy conocidos míos, de aquí para arriba, contémoslo así... por Barro Blanco no hay quién cuente historias de esas. A Rosana la van a llegar pa' la fiesta' e' la Cabuya, ¿a tejer allá? ¿Si será capaz esa señora de tejer allá?⁷ No sé. Comerse uno toítico lo que le sirven es muy malo. Se va inflando uno. ¡Ah!, váyase con ese manto a misa. Cuando usted tiene ese estómago a gramal, y usted sin de pronto tener una moneda pa' llevarlo' onde el doctor, ahí se jode toítico. Es mejor que se coma los alimenticos a buena hora, poquito si es posible no le hace que aguante hambre, y manténgase aliviao y vivo, pa' que después cuando coja el balón pueda tirarlo bien alto.

Del Plan conozco a mucha gente, fue que yo por allá en El Plan tuve novia, pero ya se fueron también. Pregunte allá por Tocayo, pregunte por Pantanillo. Una persona que conozca, de pronto por allá por El Plan que sea pues mayor también, que pueda también contar historias, el difunto Julio. El difunto Jesús Álzate, tampoco se puede hablar con él, porque él se fue y no ha vuelto. La señora Matilde, ¡ayayay! Me da como agriera... Es Hincapié o es Grajales, y es la única por allá por El Plan, que yo conozca personas adultas, adultas por allá, está Matilde y está doña Estella, el marido de doña Estella, un señor que vive por allá en El Plan que mueve el nieto mío en la camioneta; aquí por El Cerro a ver, por la familia mía, Anaveiva se llama la mamá de doña Estela, vive por aquí por La Palma... Anaveiva

⁷ Está de avanzada edad y con reducción auditiva.

Y "Chon"⁸, ¡ay por Dios!, cómo habla de ligero. En un instantico cuenta muchas cosas. Sí, cuenta uno con ella y empieza el discernimiento hasta que sube a la última nube, y uno se le pasan muchas por alto y no puede contestarle todo al mismo tiempo, pues ¿cómo? No, una lengua de esas tan docilita, yo no sé si es que no se le ve cansada... ¡jajaja! El esposo, don Manuel es mayorcito que yo, está en noventa pasaditos, ya casi cien, pero le falta, es que sí le falta, porque él venía mucho cuando estaba soltero aquí a esta casa. Él y yo hemos sido íntimos amigos pues, éramos, cuando éramos ricos, cuando yo era rico, como ya me agarró la peladez ya, a estas alturas ya de la tarde y de la edad, y ya él quedó con plata, porque él todavía tiene plata, pero yo... ¡ojalá mi Dios se la deje gozar! Don Manuel, imagínese que en un mes de diciembre que izque *bailando tetumbo* ahí en la manga, se cayó. Y de ahí pa' cá viene cojo el hombre. Eso fue el año pasado. Si, a mí me dan muchas ganas de bailar, pero yo si donde bailo, bailo solo, sí. Yo bailo solo, aunque me digan bobo, pero no se deje de la gente, porque uno de pronto se despaturra, se cae, pisa de pronto, tiene un zapato mal o algo y, se cae uno y la gente no piensa, pa' eso uno mejor está uno solo más bien. Sí, es mejor estar uno solo.

Desde chiquito él venía mucho acá, cuando yo estaba aquí también solo. No se había casado ni tenía nada aquí, yo criaba únicamente esta casa, sí. Visitaba a los amigos, y él soltero, yo soltero, entonces él venía mucho acá, cuando eso vivía en la casa donde la mamá en Santa Rita. Allá, se sube por toitica la calle y allá en la sede, llegando a la sede, coge el canelón pa' rriba, ahí sale a la casa de él, es muy bonito.

A don Manuel le llamamos Candelario. A Candelario le gustaba era mucho sembrar papita y maicito. No ha sido pues, no lo he conocido cargando silletas para él vender no, no, ¡jamás lo he visto! Y lo conocí desde que estaba soltero, sí, desde que vivían allá arriba. Ese era el menor de la familia. La tierra, eso como que lo tienen en un pleito ahí. Sí, según me han dicho

⁸ Silleterera pionera de la vereda El Porvenir, junto con su esposo don Juan Manuel, conocido como don Candelario.

a mí, como que familias ahí como quieren pues agallar ahí. Es que uno hoy en día, desde que no tenga las cosas por título, con título, mejor dicho. Así hicieron conmigo aquí.

Candelario se casó primero que yo porque era mayor que mi persona. Él se casó primero, pero yo no quise ir, porque yo en esos días era muy juicioso y yo no pasaba pues sin hacer nada. Yo me levantaba a las cinco de la mañana, cinco y media y cogía el azadón, y en la noche me hacía guardar otra vuelta en la casa. Ahora ya no hago nada, no hago sino molestar, y eso que no me encontró en la cocina... ¡jajaja! Un momentico, no cocino, voy a ver qué hay allá para comer... ¡jajaja! Ese es el trabajo. ¡Ah!, pero yo me molesté mucho tiempo. Yo pequeño, mi mamá me faltó cuando yo tenía por ahí tres años, entonces, cocinaban todos con un fogón así en el piso, y tres, cinco cuñas y ahí ponían las ollas y a uno lo hacían unos troncos de leña así y los enterraban en la ceniza, y eso que les amanecía candela al otro día. Y eso era así, y a uno le daban juguete, y uno a la candela ligero. Y no vaya a creer que eso era como ahora que apenas lo soban ahora, ahora apenas. Eso primero era con un rejo de esos con nudos... mmm. Y uno con pie limpio, mejor dicho, y uno con la piernita bien seca y todo eso, le quedaban a uno esos verdugones que ¡avemaría! Pero como hoy sí, hay mucha delicadeza pa' uno salir. Sí, hoy tiene uno que salir bien presentado, bien limpio, sin verdugones en los pies, sin puntadas largas en la camisa o en el saco, y buen zapato esos de viga.

Perico está allá en el otro mundo, se puede decir. Eso está allá, tras esa montaña que se ve allá, si eso ya es otra ciudad, mejor dicho. Ya yo tengo poquita comunicación ya con ellos, los de allá. Ya de allá, del muro para acá, sí conozco mucha gente. Y pa'llá también conozco, pero allá no, pa' saber cuánto han resultado en este tiempo. Me acuerdo por ahí de muchos, porque sobre todo de muchas muchachas que había por ahí. Y ahora últimamente casi no me queda tiempo por ahí pa' salir por allá a visitar... ¡jajaja! A uno no le falta ocupación, Dios está echando días, toítica la semana echa días.

A don Eladio lo conocí mucho, traté con él, llegó a vivir por aquí también. Él es de otra Atehortúa, es que hay unos Atehortúas por allá en frente, pero yo soy de la familia Atehortúa Ramírez, ellos son Atehortúa Londoño, sí. Otros son Atehortúa Ospina. Uno por aquí desde la mañana, ¡avemaría! Cansado uno de ver la gente...

La familia de los Grajales, yo conocí al difunto don Antonio, el papá de todos esos muchachos. Ellos eran Grisales, lo que pasa es que se cambiaron el apellido, los llamaban los Grajos, les daba mucha rabia que los llamaran así, entonces se cambiaron por Grisales. Y lo grave era que podían. Porque en ese entonces usaban unos boquinegros, esos revólveres, que eso sonaba muy bueno... ¡jajaja! Y yo, yo medio la conocí, cuando estaban todos esos muchachos casi solteros, la difunta Laura, la Clementina la mujer de'l y otras que había ahí. Y don Antonio vivía ahí en la casa que era de Gilberto. Ái era que vivía don Antonio, unas veces se mantenía ái y otra en El Placer. Llegué a hablar también, mucho con él.

Yo tomé mucho el trago cuando estaba joven. Hoy converso eso y me pesa a mí, sí... Yo me llegué a quedar en Medellín cuando existía esa casa de Guayaquil. Yo llegaba el... jueves, por ái a las dos, tres de la mañana allá. Vendía, porque a mí me caían allá como de esos animalitos que andan por el aire y que muchas veces se posan donde huele maluco. Así hacían conmigo cuando llevaba las flores y ahí mismo me clavaba, y como yo tenía o yo he tenido en estos momentos muchos amigos, yo en ninguna parte, pues, me he sentido defraudado, gracias a mi Dios. Y eso, me daban aguardiente por ái, cuando ese aguardiente era a 15 centavos, a 20 y yo lo tomaba y servían en copa grande. No como ahora que le untan la copa a uno y le cobran a uno un poco e plata, y si uno no lo paga como ellos dicen, ¡vamos ahí mismo! Cogen el teléfono y va pa' la casa grande, ái hágale eso. No es gracia eso, no es gracia. Yo, por lo menos, soy así, no me ha tocado hacer para ninguno ni lo pienso hacer, ya este ratico que me falta yo lo debo vivir en paz.

Así como muchos de los hermanos míos, que viven izque muy bien me han dicho a mí, por qué yo no los visito a ellos, ni ellos casi me visitaban a mí. Hace tanto tiempo que nos vimos, con razón cuando ya uno es adulto como la persona mía, ya ninguno lo voltea a ver a uno, a uno no lo voltean a ver sino cuando uno puede con el *jaladón*, cuando puede con la casa llena, pero ¿ya a estas horas?

Ellos viven en aquellas montañas por el lado de allá, entonces me dicen izque viven muy bien, pero el bien de ellos es “eche pa'cá”, entonces eso a mí no me parece. Molestado a los vecinos, eso no es vida para ninguno ni para uno, porque yo eso lo aborrezco, el pleito con los mismos compañeros o con el vecindario es muy malo, sí, eso es muy malo, eso viene a ser como una ruina o como un día sin qué comer. En cambio, estar uno a paz y salvo con toiticos, así no sea sino sonriente, así le digan a uno bobo, pero estar en paz con todo el mundo. Mejor dicho, haga amistad con toitico en el vecindario y es muy bueno así, si es muy bueno ¡avemaría! Uno por aquí, por ejemplo, salgo yo por aquí pa' la calle me encuentro con el primero "quiubo, tome pa' que bebe", eso es muy gracia. Mañana de pronto me encuentro en una necesidad, me encuentro con el mismo y tiene él de lo que yo necesito y yo no tengo, ¿cómo hace uno pa' decirle? No, es ahí donde está el desempate, sí, donde está la cosa.

Eso antes era pantaloncito aquí, sin más calzoncillos y sin más nada...

Hoy en día hay mucha forma de uno vestirse a lo bien, a lo bien, hay de distintas maneras, de distintos gustos y distintos personajes y yo, eso es todo. En ese entonces, lo que a uno le hacían tenía que ponérselo, tenía que ponérselo. Ahí mismo cogían un fuate y le decían “te ponés esta muda hoy” y eso tenía uno que ponérselo, porque si no, ¡mejor dicho!

Eso antes era pantaloncito aquí, sin más calzoncillos y sin más nada... Yo usé mucho el pantalón cortico, sin calzoncillos y sin nada. ¡Ah!, eso, lo hacían salir a uno así, como decían allá, aquí en la casa, así tenía que ser uno, ¡ay, por Dios! Y frío, no... Y si uno se enfriaba,

lo calentaban con un juete. No... eso ya se acabó. Yo, yo me casé con mal de ropa, pa' eso que en ese entonces se usaban unos calzoncillos más largos que los pantalones... ¡jajaja!, llegaban a la rodilla. No, es que a mí no me da pena decir eso, porque los primeros calzoncillos que nos los hizo mi tía eran de esos más largos que el pantalón, de bota y con unos botones de esos grandes, botones que parecían... ¡jajaja! ¡Avemaría!, no, no! Ella me los hizo poner quizque a ver cómo me quedaban y yo me amañé con ellos y ya seguí ya. Y yo, cuando me puse eso, la primer vez, yo salía que parecía un rey, ¡avemaría! ¡jajaja! Yo compraba ya, porque era que los que mi suegro y mi papá compraban eran al tobillo, calzoncillos largos, ¡je!, y se arremangaban el pantalón hasta media pierna y salían con esos calzoncillos así... ¡jajaja! ... ¡no, no, no, por Dios! ¡Hágame el favor! Eso es otra, esa es otra, con el pantalón corto no se debía usar, pero nosotros en el campo lo teníamos que usar, ¿sabe por qué? Porque hay mucho mosco y las piernitas de uno bien flaquitas pa' uno dejarlo que se la acaben de enflaquecer los moscos, eso no... ¡jajaja! No le dé risa Martha, no le dé risa Martha, quesque la risa es para eso... ¡jajaja!

Hay una diferencia muy grande de la de ayer a la de hoy, yo, primero, salía, me mantenía a pie limpio, las manos, las uñas largas, me cambiaba de ropa cada quince días, imagínese, uno echando azadón, revolcando tierra por ahí, mejor dicho, en el campo y sin cambiarse de ropa, eh... Hoy, veo yo, que nace un chiquito y cuando el chiquito ya está pa' nacer ya tiene toitico listo... La primera vez que yo me puse los zapatos estaba yo, ya de novio y estábamos en una fiesta del Carmen en Medellín. ¿Vusté no conoció a Guayaquil?... Bueno, posiblemente ha oído mentar en un café que se llamaba El Amador, ahí yo ya *pinchao* cuando me salí del almacén con los zapatos puestos en los pies. Oye, esos pies todos sucios y llenos de tierra y toitico yo *pinchao* me senté en una mesa y cuando me fui a parar tenía tamañas ampollas así, en el jarrete. ¿Qué hice yo? Pedir un pedazo de papel y envolver los zapatos y quitármelos y traerlos debajo del sobaco ¡jaja! Ella, si se puso los zapaticos buenos cuando se casó conmigo, sí, sí.

¡Ah!, yo no me amaño mucho con zapatos. Yo no nací pa' eso. Era que yo me calzaba cuando estaba por ahí de dieciocho años, me calzaba yo. Estrené yo zapatos. Y ahora esto me ofende a mí, la familia me hace calzar. Estar uno a pie limpio que se defiende de cualquiera, si es muy bravo el enemigo pues le mete una patada y ya... ¡jajaja! Hora me hacen calzar que izque porque quesque muy enfermo, dicen ellas aquí, ¿si será cierto?, porque mantiene uno gana de comer, otras veces pereza de comer y así. De todas maneras, me joden entre todas y me hacen... ¡aaahhh! Se juntan hay veces, que toiticos los hijos aquí y me vienen un perequito⁹ ái con uno...

¿Si será que me quieren? Me quieren ver en la olla, porque me quieren ver en la olla... ¡jajaja! Cuando uno quiere demasiao a una persona uno briega por ser lo mejor que pueda con ella, no la maltrata, no la ofende no, no, no. Y eso, hay muchos que dan un consejo con mala gana, y eso es como darle a uno... ¡eh avemaría pues! En cambio, la personas hay que saberlas tratar, hay que saberlas llevar, es lo mismo que una mata. Una mata hay que empezar a contemplarla desde que está de pulgada pa'rriba. Una mata hay que saberla contemplar, hay que saberla limpiar, hay que saberla podar. Si uno la va a destruir o a pasarla de una parte para otra, uno está acabando con la semilla uno mismo está acabando; si se pasa, por ejemplo, está aquí sembrada y la pasa de aquí de este punto para otro, está uno acabando con ella. A donde las siembre que permanezcan ái, que permanezcan ái, sí, si... Ese golpecito de estar trasplantando... únicamente nosotros trasplantábamos clavel, cuando yo trabajaba con clavel. Eso hacíamos unos *armásigos* grandes de mil matas para arriba, y yo trasplantaba toitico eso, pero las otras matas nadie, respeten el punto. Límpiela y con técnica, con técnica. El que tenía mucho afán, pues hombre no... Porque a mí no me estorban todavía. Sí, a mí no me estorban todavía...

¡Eh avemaría!, la corbata por ahí debe estar... ¡jajaja! Y del carriel por ahí debe haber un pedazo... ¡jajaja! No ese carriel peludo como los que tienen ahora, sino un carriel viejo ya,

⁹ Poner problema.

de esos lisos, de los lisos. Yo me salía por ahí, me pinchaba yo, me mandaba mis Coca Colas con roncito, ¡eh avemaría! Voltiaba ese carriel pa'tras, y el que me ponía problema también se lo aceptaba... ¡jajaja! Ahora tengo un bordón bueno, pero no me atrevo a sacarlo porque la gente es muy fiona, casi le gusta vivir de lo ajeno... En cambio, este palito que no tiene verdugo y ni tiene rejo, cualquiera lo ve por ahí y lo deja por ahí.

Yo quise tener muchas cosas y las tengo todavía. Muchos recuerdos que no me gustan ni verlos mucho, no me gusta ni verlos. Lo único que se me quedó a mí sin ver fue el carriel que mi papá tenía. Porque allá, cuando nosotros fuimos, ya lo habían echado allá al baúl. Aunque, hay que conservar al papá, no conserven prendas de él. Eso le trae a uno recuerdos. Tener uno un recuerdo de una persona muy bueno, muy bueno porque uno la está recordando, pero eso a veces trae varias emociones. Sí, por ejemplo, que yo en este momento tuviera una prenda de mi papá, como el carriel, cualquier cosa, un azadoncito, una herramienta, eso de pronto la admira uno muy seguido, entonces uno siempre se le va componiendo. Como que a mí no me parece muy aceptable eso. Tener recuerdos de la mujer si es muy bueno, tenerlos para uno estarlos viendo todos los días, si, tenerlos.

¿Y los vestidos de las mujeres? Unos vestidos al tobillo. Pa' uno verle la pierna a una mujer tenía que haber un ventarrón.... ¡jajaja! No... En ese entonces ¡jajaja! No es como ahora que, a veces se ponen unos vestidos que... pa' qué más. Pero, en ese entonces unos delantales de cuerpo entero, mi verdad, que esos delantales que usaban primero eran a media pierna. Esas piernas toíticas roñosas, esas uñas largas y toítico eso.... ¡ah! Esas manos toíticas encallecidas... ¡jajaja! Así eran las mujeres de primero. A mí, yo digo lo que a mí me tocó ver...

La arepita era un pedacito toítica afrechuda

Yo ya no puedo comer mucho, porque es que eso me lo han quitado mucho a mí, yo a las dos y media estoy tomando algo, sí. Algo yo tomo a las dos y media, porque el almuerzo lo tomo por ahí a las once y media o doce. El almuerzo, entonces tiene que ser controlado para medio sobrevivir uno, sí. Eso uno come un *pocilleradito* de agua y con unas papitas, como dos o tres no más, partidas a la mitad. Sopa y seco, un corte de quesito bien gruesecito para poderlo morder. El buche¹⁰ mío es de más gasolina, el tanque mío es más grande... ¡Jajaja! Hoy me dieron un sancochito mal hecho ya... sin carne ¡jajaja! Hablemos con la verdad, no nos engañemos, que fue así, que me dieron un almuercito, un sudadito con un murro así, no, no, eso daña uno eso. Tiene que dormir uno afuera y ahora está lloviendo mucho en la noche ¡avemaría! Ahora el que no duerme adentro pues está llevado de quien sabe quién, porque... ¡jajaja! Es que nosotros no comemos tanto en la comida. No, eso, eso hace daño. Pero ¿hoy por qué no me dieron a mi arepita estendida?

Como yo me pongo a pensar cuando llega la ración a onde mi persona, me pongo yo a pensar viendo la puerta de la cocina: muchachitos por allá, mejor dicho... y nietos por aquí cerquita asomándose de a uno. Antonces digo yo... ¿será que no alcanzó lo que tenían en la olla? El señor es tan grande y misericordioso, que donde comen 5 comen 10. Comemos frijoles con coles se puede decir que todos los días. Se puede decir que todos los días, cuando estoy de buen humor pues. Cuando estoy de mal humor no como nada... ¡jajaaj! Se queda la comida.

Antes, mi papá conseguía la panela en Guarne, por ahí a cinco, siete centavos el pedazo de panela. Pero era de ese color de aquellas llantas (negro), de esa panela redura. Eso no era como ahora, que ahora hay mucha exigencia en eso, hay mucho control. La arepita era un pedacito toítica afrechuda porque esas máquinas como que no apretaban eso y eso apenas machacaba ese maíz y así formaban eso, eso era el desayuno. El almuerzo era una cucharadita

¹⁰ Estómago.

de sopita de arroz, en un plato de palo o en una totuma. Y trabaje así, si quiere, y si no, tome. No, ese almuerzo lo tenían en la casa, y ¡ay! del que llegara de la escuela lleno y no comiera, ¡ayayay, por Dios! Le daban dos almuerzos, porque le daban uno con sopa, y otro con carne... ¡jajaja!

Bebíamos también el *tapetusa*. La *tapetusa*... ¡jejeje! Eso era muy fácil, sí. Eso por aquí lo sacaba cualquiera. Eso consigue uno la olla, una cantina buena, una cantina de cargadera porque hay que tapparla bien, y vasijitas para medir. Yo llegué a sacar de'so, y me fue mal en la última sacada y antonces por eso dejé el trabajo cuando Carlos, mi hermano, vivía allá en La Trina. Se forma el fogón en una cañada o en la parte donde no lo vean mucho, porque si a usted lo ven... Eso lo coge el gobierno, ¡eso lo castigan! La olla tiene que ser de aluminio también es que queda muy bueno, yo no sé cómo será en ollas de barro, en un mico de barro onde se hacía aguardiente también. Yo le llevaba ganas a eso, mejor dicho. Por los pinos, por ahí, por un plan nos encontramos un mico enterito, enterito.

Eso hay que tapparlo bien. Se preparan los ingredientes y antonces se pone... se cuele el agua, que el agua tiene que ser muy limpiecita sin que vaya a tener de pronto de esos *mantíbueros* que molestan sobre el agua.... Hay que echarle un poquito de anís para que quede bien fermentado y unas cañitas de canela, así como eso que compran por aquí en los 24, izque para echarle a la natilla, de eso hay que echarle un poquito; o le echamos un incienso para que se cocine para que quede bien fermentado.

Y antonces arma uno el horno, pone tres cuñas buenas y pone la olla, y la pone a hervir para poder echarle los ingredientes, se tapa. Y uno tiene esas tutumitas así, de este porte para ir probando. Cuando está al principio hirviendo no se puede probar mucho, porque eso al primer tutumazo, mejor dicho, eso lo emborracha. Y antonces uno empieza a probar, empieza a probar y muchas veces se queda la persona probando, eso caliente sí es muy bueno y muy traicionero ¡eh ave maria! A mí me tocó eso. Llegamos y arreglamos toitico el combustible, arreglamos toiticas las vasijas y nos fuimos pa' la quebrada. Por ahí como a las

cinco de la tarde pusimos las ollas, avivamos, y echamos los implementos y nos pusimos a echar cuento, y a ver arder esa olla. Estaba ya hirviendo cuando me dijo Carlos a mí "¿Hermano, probamos a ver?" Y yo: "probemos hermano, probemos a ver cómo va a quedar". Y ¡jajaja! nos mandamos de a totumada de'so, oiga... Y cuando fuimos perdiendo la razón. Al otro día, despertamos el uno patas arriba y el otro patas abajo en el borde de la quebrada. Eso no, no, casi nos, casi nos mató.

En mi época escondíamos al niño Dios aquí cuando hacíamos parranda

La natilla no ha faltado desde que mi tía vivía, eso lo hacían en una cantina primero y ya en una paila que le llamaban sartenes. Y ya cuando yo me casé conseguimos una pailita, eso no nos ha faltado a nosotros, que me acuerde yo eso no nos ha faltado jamás. Esa tradición no es sino cada año, son trescientos sesenta y pico de días y uno debe de seguir como empezó, siga hasta que anochezca, sí, eso aquí primero. Ya hoy no se ve eso que se veía primero, primero eso hacían natilla aquí en la casa y eso lo compartían el veinticuatro de diciembre empezaban por ahí a la nueve de la mañana, mandaban una totumada que en ese entonces había totuma y platos de palo y eso lo llenaban y mandaban, "vaya lleve a fulana, vaya llévele a perano". Y uno todavía lo mismo y eso se la pasaba así el veinticuatro de diciembre.

Traían de regalo, toiticos los vecinos aparecían aquí con el plataito desde el mediodía del veinticuatro de diciembre. Eso era como un cambiazo pues, ya ahora lo que se ve es aguardiente. No, es que ahora yo no puedo tomar por muchas razones, el aguardiente emborracha y el dulce tumba los dientes... ¡jajaja!

Es que, si alguien se toma -yo conozco mucho de esos porque en mi familia los hay- un aguardiente, se toma dos, se toma media docena, ya con diez o doce, está uno calentico y a unos les da con alegría, a otros les da por poner problema, por salir para la calle a buscar más compañeros, y a venir con ellos aquí a molestar la paciencia. Y entonces yo jamás he estado

con eso, porque violencia desata violencia. Y eso, alégume pitico el que quiere, pitico el que haya estudiado bastante, pero violencia desata violencia, y yo no me ha gustado eso.

Yo por aquí no me recuerdo haber faltado a los veinticuatro aquí en la casa, yo no me recuerdo. De pronto así cuando estaba más pequeño me mandaban así para otra vecindad, pero entonces pronto llegábamos a la casa. Ya ahí cuando ya yo me casé ya era distinto, porque ya ahí las hermanas mías que viven en Medellín me hicieron un obsequio un año, me regalaron por ahí un pesebre, y nosotros seguimos esa tradición hasta ahora. Todavía, hasta el año pasado, lo hicieron aquí. Yo no sé qué más van hacer después de que yo me vaya, porque yo no, no puede cantar mucha victoria... ¡jajaja! Uno puede estar aliviado en este momento y puede no anochecer y así es la vida, y por eso debemos de amar la muerte, porque la muerte no es traicionera... ¡jajaja! Hacíamos pesebre. En mi época escondíamos al niño Dios aquí cuando hacíamos parranda. Aquí primero había música de cuerda, porque mi papá tenía un tiple, primero. Ya ahí ya conseguí yo una radiolita o me la regalaron por ahí una radiolita, y ya poníamos discos contentos y con eso brincábamos toda la noche. Y ya, ya ahora con equipo, ya se prende el equipo por ahí a medio día cuando servimos el almuerzo y eso se pone uno a llorar muchas veces, otros a reírse, y así lo pasábamos.

La costumbre de hacer la novena a las doce de la noche, se recogía la plata entre todos los vecindarios así, entonces ya una persona responsable escondía al niño Jesús. Todavía lo hemos hecho, sí, aquí, aquí. Se llega el dieciséis por ahí empezamos las novenas... Y ya hacemos el veinticuatro en la noche como siempre, como siempre. A la media noche nos alistamos, ya llegamos, y uno, el más honrado estoy diciendo, entonces coge una menudita lo que cada uno voluntariamente quiera dar, si no tiene sino cincuenta eso dió, si tiene cinco pesos eso dio. Entonces se esconde se va y una persona de delicadeza, porque si es cualquiera pa' ahí pa la calle, eso ¡avemaría! ¡jajaja! Antonces, se esconde, se recoge una cuotica y esos piticos hay que encerrarlos porque hay gente muy maliciosa. Antonces, se sale uno que no sea muy malicioso, sale por allá pa' ese morro y esconde el niño. El que encuentre el niño en

la manga se viene gritando contento. Aquí se le paga y, si hay voluntad de toiticos, si hay forma, vuelve y se esconde otra vez, ya por segunda vez. Y así se va casi hasta el amanecer.

Nosotros aquí no hemos acostumbrado a dar regalo, eso es lo que el niño Dios quiera darle al que se lo encuentre. Si se consiguen, si se arregla, si se esconde el niño y hay por ahí treinta pesos, hay cuarenta, hay cincuenta o cien, eso el que se lo encontró eso se ganó. Regalos no nos costumbramos, eso sí, yo no pude porque eso desde que empieza el mes de diciembre hay que empezar a gastar... ¡jajaja!

P'al primero¹¹, sí... Aquí también hacemos mucho, hacemos mucho para mí pues. Se baja a Medellín, se consigue un poquito de carne de la buenita, pues de la que dicen buenita, que es como la posta; eso hoy día ya no tiene carne buena sino en ese pueblo, eso ya los carniceros y los que matan se llevan lo mejor... ¡jajaja! Antonces, se hace una comida para el primero, si para el primero, para uno amanecer y no se puede renegar mucho, más bien rezar un poquito en la noche, porque el que empieza el año renegando lo acaba renegando, eso me lo han dicho a mí pues, yo no he ensayado eso. Yo no he ensayado y ya no tengo tiempo, sí. El primero si es muy bueno, y entonces ya al primero, eso es en la noche al treinta y uno, que aquí volvemos y si hay baile lo hacemos, pero entonces hay que acostarnos temprano porque tenemos que salir a la misa del primero, todo primero oímos la santa misa. La Santa Misa en Santa Elena, o nos vamos unos pa' Medellín, otros allí en el Barro, ahí donde esté la misa la oímos, sí. Para empezar el año en gracia de Dios dicen pues, la hora divina del de arriba.

A mí me ha gustado mucho la música sentimental, mucho que me ha gustado a mí, esa que se escuchaba y bailaba con una radiolita, así cuando en estos tiempos así, eso me trae mucho recuerdo a mí, porque uno se retrocede pa'trás, digámoslo así, mal dicho, en reversa. Hoy yo me acuerdo del día de ayer entonces eso a uno le trae nostalgia, antonces eso es lo que no empareja bien. Cuando uno está alegre, cuando yo estaba alegre aquí con mi señora, con toda

¹¹ Después del 24 de diciembre, tiene más importancia el primero de enero que el 31 de diciembre.

la familia y llegaban los hermanos míos, aquí formábamos las buenas, unos ponían un disco, otros ponían otro... El recuerdito no se va, eso siempre vuelve y retrocede con mucha facilidad. Nos arrimábamos a medio día pa' allá, pa' ese altico. Antonces almorzábamos nosotros y salíamos para allá y llevábamos la botellita, se acababa esa y se mandaba por otra aquí. Y de allá en la noche nos veníamos andando patiabiertos ya, toiticos *desmarejados* ya... ¡jajaja! Y llegábamos aquí y nos tomábamos otro y eso si dele brinco. Cuando eso era esta casa en tabla, todavía entablado el corredor y el centro, ahí brincábamos hasta el amanecer muchas veces, otras veces por ahí hasta media noche y así, pero pasábamos bien. Ya ahora, ya este año pues yo no sé. Siempre van cambiando los discos, se va oxidando la aguja, se van quebrando los equipos, toitico el ánimo se va acabando, todo se acaba como al mismo tiempo. Puede que de pronto haigan gustos distintos y vuelvan a renacer de nuevo. Yo casi creo eso pues, pero por la parte mía, mucha parte está terminada ya, si, si yo casi creo pues...

El día de la madre hacíamos unas reunioncitas y aparecía el almuerzo aquí al medio día, a las propias doce, y el regalo. Salud pa' la mamá, agasajos toitico el día, sí. Como mi papá, casi de los tres hijos que tenía con esta mujer última no recibía regalos, íbamos por ahí dos o tres allá a Manrique. Yo le llevaba a él platica, le llevaba para que comprara tabaquitos y eso sí, todo lo contrario aquí, aquí ha sido bueno porque, aquí el día del padre que izque les tengo yo que prender el equipo desde por la mañana, y eso no da golpe, a uno no lo dejan tomarse un trago porque daña la fiesta, después de que uno es una mansa paloma... ¡jajaja!

La radiola (estaba) por ahí estaba en este rincón, no sé qué la hicieron, si es que la tienen todavía, y los discos también, ahí está Tumba sin Doliente. Esa Tumba sin Doliente me hace llorar a mi mucho. Yo no llegué a dar serenata a la novia que yo tenía, porque allá abajo, mi suegro no me podía ver a mí. La radiola hay que conservarla después cuando yo me vaya, porque yo me pienso ir pa' las tierras lejanas, eso queda todo eso aquí. Lo vuelven una melodía, cuidadito... ¡jajaja! A mí me gusta es el aguardiente legítimo, no la *tapetusa*, y la Tumba sin Doliente.

Resultaba izque una barbacoa a cuestión de media noche

Por aquí debe haber de eso, pero a mí no me han embolatado. Una vez sí, por aquí. Venía por ái, a eso de la media noche, y resulté por otro camino. Y yo creo que (era) una vieja que me llevaba ganas a mí... ¡jajaja! Sí, yo la conocí, y como antes eso era muy serio con las novias que uno conseguía, mejor dicho, antonces uno no podía desmedirse mucho por ái con esas mujeres cuando eran bastantes. Yo llegué hasta El Plan de Santa Elena, y una vez estaba yo parado abajito de la casa de Simón Torres y resulté por ái, por el Campin, por ái onde viven los Remigios... ¡jajaja! A la muchacha la'bía dejado en la casa... ¡jejeje! Y yo estaba buscando era otra, de uno que llamaban Ramón Velásquez... ¡jejeje! Y ese día me fue mal porque llegué aquí amaneciendo y empecé la noche por allá y llegué aquí amaneciendo... ¡ay por Dios! Es que yo en el día las veía la cara y en la noche las perseguía... ¡jajajaj!

De aquí, de la casa de mi suegro para abajo, no se podía andar de noche porque allá había una calle de esas por onde andaban con muertos y decían que tenían mucho fastidio a esa calle, que'sque porque resultaba izque¹² una *barbacoa* a cuestión de media noche. Yo no la llegué a ver. Una barbacoa se trata de cuatro personas con un ataúd al medio. Así sacábamos primero los muertos de por aquí para Guarne, en cuatro palos, palos de estos. Y antonces¹³ se amarraba la caja con tablas y se le ponía un lazo y así lo echábamos a Guarne. A mí no me salió, y eso que yo andé mucho de noche.

A Guarne llevaban al muerto a la iglesia, cuando llegaba con tiempo a la iglesia, y de la iglesia ya al cementerio a clavarlo allá, en tierra. Eso era muy horrible, porque eso lo echaban al fondo de la tierra, y antonces iban corriendo el lazo y le echaban una capa de tierra, y ái mismo se montaban allá a pisar eso con un pisón. ¡Ah, no!, a mí me tocó mucho ver eso en

¹² Dizque.

¹³ Entonces.

Guarne ¡avemaría! Después de eso me tocó, un domingo, perdí yo medio día por allá buscando la tumba de mi mamá y no la pude haber encontrado... en la tierra ¡Qué le parece en la tierra, por Dios! ¡No, no, no por Dios!

Yo empecé el trabajo desde por la mañana: propiedad de la tierra

Le compré esto a él, ahí le compré a un hermano mío por allá abajo y le compré a otro hermano mío, por aquí, más abajo. Y yo, ya me puse a comprar pedacitos de tierra y ya. Lo otro, por aquí, para abajo, hay dos pedazos que me aseguró el INCORA porque como yo empecé el trabajo desde por la mañana. Y yo no puedo vender, es que ya, existe una sucesión, y yo no voy a dejar a la familia en la calle ¿pues cómo?

Aquí vinieron los hermanos míos a sacarme a la brava. Pacho como estaba cuando vendía en Cristo Rey, vino aquí a molestarme con la policía, y vino con gente de Guarne. Ese día tenía yo aquí a la gente del INCORA. Llegaron acá, y ahí mismo fueron y vieron sembrados y me dijeron: “esto se lo vamos a escriturar a usted, hombre, Pablo Emilio” ¡jajaja! Así me lo dieron, y ahí estoy yo, ya, con mi familia y en lo que es mío. Tres de los hijos hicieron ¡casita! ¡Eh aveMaría! Es que usted cree que yo trabajando... Lo que me escrituró el INCORA lo estaba trabajando yo desde que estaba chiquito... ¡Ay hombre por Dios! Por allá abajo que me tocó a mí, tengo pedazos de huertas por allá baldíos porque yo ya no puedo trabajar por allá. Acá hay sembraditos al pie de la casa, pero por allá no, no pudieron porque yo no di el sí. Los que tienen el pleito es (por) otro pedazo que es lo que mi papá dejó, lo de los Pinos, lo de la Creta y lo de Patio Bonito, sí. Y las casas que tienen en Medellín, eso es lo que tienen en pleito.

Aquí abajito en la entrada, le di a una nieta mía y ya, esos muchachos ya están viejos, ya todos, ya, sí. Aquí, están estas otras, aquí, al pie mío, que hay veces que amanecen como con las orejas crespas y... ¡jajaja! Pero, “a boca cerrada, no le entran moscos”. Sí, uno tiene que

aguantarse muchas cosas y sufrir con mucha paciencia, tener mucha paciencia. Porque si uno ve una brasa prendida y se pone a echarle más fuego, se acaba de joder en todo. Si la ve prendida, bregue por apagarla, pero a favor de todos los que estén presentes, y a favor de uno también. Porque si uno le echa gasolina, por ejemplo, a una brasa, se quema el que la está echando y se quema el que está viendo... ¡jajaja!

Los hermanos míos, a mí no me hablan. A mí no me hablan porque, porque viven allí. Llegaron aquí, que yo tenía que desocuparles de aquí pa' bajo, que porque yo les hice la casa cuando vivían por allá por el Manrique Oriental, les hice una casa, porque estaban endeudados hasta el demonio, y les hice la casa pa' que se vinieran de ahí. Y yo les dije: agárrense muchachos, que lo que se necesitan es gente, esos *trabajaderos*, páguenme a mí lo que yo he pagao y cojan eso, yo les entrego los títulos. Yo tengo títulos es de lo que yo tengo, tengo títulos yo de toítico. Pago anualmente en Guarne. El año pasado me costó casi un millón de pesos, y cada año me toca, en febrero, enero, me toca pagar a mí. De manera que yo no me confundo por eso, que llegue el que llegue, si trae su título y la monedita en el bolsillo, bien, que abra los ojos. Ya yo tengo la camita ahí propia mientras me sacan de ella... ¡jajaja! Deje y verá que me sacan pero con los pies por delante.

Y todo esto fue echando pezuña carajo, ¡eh aveMaría! Ya bueno que es tener las cosas con gusto y tenerlas bien tenidas, y ah bueno que es. No le quite nada a nadie porque eso de pronto da cólico, pero tenga lo que es suyo y ¡eh aveMaría! Y eso le valgo yo ¿Qué le parece?

Nosotros cuando mi mamá, no, no, aquí no había nada

Por aquí no habían casas, eran ranchos de... bareque, *sarros* clavados en la tierra. Esto es tapia y teja de barro. Primero eso era empacado y techado con hojas o con eso que llaman paja de basto. Si... Si, así me tocó vivir a mí o así empecé yo. Sí, vivimos por varias veces y

por varios años en casas de esas. Esta casa fue la única que trae salvación¹⁴, sí, las otras ya las han mandado hacer, porque pa' cambiar por esos adobitos así... No la van a tumbar cuando yo me vaya.

Nosotros acá no teníamos vecinos, porque aquí esto no era casa, esto era un entable, un entable de una señora que la llamaba Jesusita. Ya mi papá cuando se casó la segunda vez fue que compró esto aquí, sí y ái; se casó la tercera vez y compró el resto de finca, sí, pero, nosotros cuando mi mamá, no, no, aquí no había nada. Mi apá hizo esta casa y yo se la ayudé a hacer a él. Esto estaba pitico¹⁵ achao¹⁶, pitico eso lleno de tierra, por lado y lado, esos pasos en el corredor, clavados. El patio, eso era un hueco, ¡ay, mejor dicho! Las escalas, era un ¡matadero de gente!... Pitico, pitico esto... Era un peligro para pitico los pequeños. Y antonces, yo fui con mis pasos lentos, fui modernizando lo que alcanzaba a hacer, medio arreglando las cosas que estaban mal construidas y hasta este momento, pues, que ya veo yo, que se están desmejorando muchas cosas de las que yo tenía aquí, pero, ya no hay quién se ponga al frente de las cosas. Por ejemplo, el camino real que hay que componerlo, la virgen hay que componerla, donde está metida tiene una tapadera muy mala, los baños también están malos. Y así hay muchas cosas por hacer, y yo creo que ya Tocayo no es capaz de hacer pitico eso. Ya Tocayo se va a recostar, porque si aquí se están arrecostando, yo. Yo, me parece que estoy arrecostado ¡jajaja!

Pa' hacer esta casa, eso se formaban dos hojas de madera bastante buenas. Se conseguían seis palos como costaos. Es decir, como conseguirle a este dedo compañía pa' que no se caiga. Las dos hojas de madera eran bastante grandes, eran por ái de dos metros cada una de largo, más por ái uno y veinte de ancho, sí. Y unas agujas para uno poder poner y tachar encima. Las agujas eran, eran unos palitos por ái de metro y medio, con unas rendijitas. Habían unos

¹⁴ Las casas de bareque son escasas en la actualidad, por ello se considera privilegiado quien aún vive en una de ellas.

¹⁵ Todito.

¹⁶ Echado.

costaos... ¿Qué son los costaos? Unos palos, una madera, como estacones. Esas agujas que eran las que ponía uno así, si, si... Y yo digo eso porque a mí me tocó aquí ver eso. Entonces ponía uno el tapial, ponía las compuertas y ahí empezaba ya con los costaos, con los umbrales. Eran por ahí cuatro o seis palos, todos amarrados con sogá pa' que no se abriera el tapial y ¡eche pisón! Ese pisón era un palo con el que pisaban, era abajo más ancho. Antonces uno lo cogía así, como por ejemplo darle al zapato. Antonces así, así fue que yo aprendí eso, y échele tierra amarilla desmenuzada.

Los empates cuando ya terminaban una tapia pa' montar la otra, muy fácil. Había que trabar, había que trabar. Pero no con marihuana... ¡jajaja! ¡Ayayay, por Dios! Uno tenía que tener madera por ahí, de media vara, llena de palos, para ponerle uno a eso. Para el empate, por ejemplo, de esta tapia a esta de aquí, había que chuzar. Había que romper, por ejemplo, la mitad de esta tapia, para clavarle un palo por la mitad para que quedara trabada y, bien, con buena firmeza. De lo contrario, eso se iba abriendo hasta el punto de caerse.

Esta casa la hizo mi papá y mi suegro, sí. Mi papá empezó, lo demás tiene por allá por dentro mucho de adobe ya. Y, y lo mismo para armar también la armó mi papá y mi suegro. Mi suegro Moisés. Eso así lo conocí yo. Lo que era aquí la cocina y la pieza de allá, y la parte de atrás, toitico sí, esos son de materiales.

Esta casa era de número. Fíjese qué casualidad, era de número. Cuando mi papá vivía en ella era por ejemplo así, para dónde estaba el número, para allá dónde está la leña. Únicamente quedó libre esta puerta, porque no se podía tacar. Pa'llá era el número. Allá se ve el borde de la tapia que tumbamos. Ya cuando yo le compré esto a mi papá entonces ya empecé por dañar eso allá. Esto no tenía sino toitico esto era tierra, toitico, toitico así como está ese pedazo ahí, eso era armado con palo redondo. El pasto era un hueco aquí, el camino del charco eso era un pantanero, un charco que había pero yo, había que aguardar quince días que se limpiara

el agua pa' poder tomar uno. Esta salida aquí, eso era cercado pa' lado y lado. No había ni aquella pieza. No había nada aquí, no había nada.

Yo le compré a él eso barato y casi que no se lo pago. Con trabajo se lo pagué. Pero, pagué, y empecé yo a ponerle manos a la casita. Ya la tengo, al menos en la cama donde yo duermo no cae gotera ¡jajaja! Dicen que cuando ventea que'izque se mojan y entonces digo, entonces ¡salgan pa'fuera! Salían pa' fuera ¡jajaja! Se mojan y ahí vienen a ponerme quejas a mí aquí ¡jajaja! No, a mí aquí, a mí aquí me ha tocado bastante. El camino no era por ahí por donde está ahora, por donde está la carretera. El camino llegaba allá donde está aquel montón de palos. Ahí bajaba para abajo y allí teníamos una puerta. No la que está ahora, porque es pa'dentrar para acá. Más abajito en la carretera grande había una puerta, cuando eso era camino. Ahí salía yo de aquí, que prendía una vela en un tarro y salía a las once y media o doce de la noche. Eso cuento yo, eso cuento yo.

La gente ahora sabe mucho y yo conozco mucho de la gente, pues, es que yo alrededor de aquí, yo a donde estoy y de aquel morro para allá de Las Brisas para allá, conozco yo mucho. El Plan de Santa Elena está muy lejos de aquí, muy lejos y yo conozco mucho eso por allá. Para allá queda Santa Bárbara. Allá, detrás de Santa Barbará está la iglesia, está el cementerio y ahí está la carretera de Rionegro, allá. San Ignacio está allí, al frente. Mazo, por Mazo bajaba yo a Medellín con mi papá, y Mazo está muy lejos de aquí, muy lejos de aquí.

Antes por acá sí vivía gente, aquí en esta huerta abajo; cuando corría la tierra veía pedazos de ollas de barro. Eso lo botaba yo de vuelta, sí, eso lo botaba yo. Yo de eso no he conservado absolutamente nada. La mamá mía, y las abuelas cocinaban en ollas de barro, a eso le llamaban tinajas o cántaros. Eso lo compraban allá en Medellín o Guarne, era donde más vendían de eso.

Encuentra uno muchas leyendas de esas, como que están toíticos los de Medellín, los que ven las silletas, disque están ilusionados comprando tierras como sea en Santa Elena, toíticos. Acabé de ver¹⁷, lo leí yo, y ahí saque conclusiones. Están comprando tierras en Santa Elena, en Santa Elena, que, para arrendar, izque jardines y para venirse de Medellín pa'riba, pa' Santa Elena. En Medellín habrá mucho caos, pero es que no hay gente, uno hay veces que baja por ahí a la una de la mañana y eso está solo por ahí... ¡jajaja!

En el diario están denunciando es que Santa Elena ya no tiene campesinos, que los campesinos se dedicaron a construir casas pa' alquilar. Eso es lo que dice ahí. Sabe, yo leí eso apenas ahora, almorcé y me puse en esas, y entonces ahí fue donde dije yo: ¡Ah! Por eso es que a mí me quieren tanto por aquí, porque no le he querido vender a ninguno... ¡jajaja! Es que no queremos salir de acá. Esa es la movida... ¡jajaja!

Uno se metía a la huerta y cualquier cosa sacaba pa' comer

Si no había comida y no podíamos bajar a Medellín. Pero, llegaban y se entraban pa' la huerta, porque mi papá sembraba mucho frisol y, mucha col y papa, y, de alguna manera, había veces en las que se aguantaba hambre también. Uno bajaba a Medellín con una cargada de leña, que me tocó bajar a mí con él, una carga de leña rajada, nos íbamos a la una de la mañana con un cafecito que tenía, a bajar por Mazo, a subir a la Gulupera y a bajar a Enciso. Enciso queda por ahí arribita de la iglesia de Bostón, pero, desde ese entonces, era de ahí de la iglesia pa'riba casi mangas, ahora la construcción viene subiendo por ahí a Mazo, eso era pitico por allá. En Gerona, aquí de Buenos Aires pa'riba, La Milagrosa que llaman, tenía mi papá una casa en una manga, y ahora si voy a Gerona me embolato por allá.

En la huerta no faltaba la comida, porque llegaba y se metía uno a la huerta, cuando no era el uno, era el otro y cualquier cosa sacaba pa' comer, sí. Porque el mercadito que él, traía,

¹⁷ Llega a sus manos el artículo del diario ADN "El asedio de Santa Elena", 23 de septiembre de 2017.

pues, prácticamente, él llevaba era una cajita de leña rajada para Medellín y fíjese lo que valía eso. Nosotros nos íbamos a media noche.

A las mujeres, a algunas, les tocaba por ahí con lo del agua, como digamos en siembra de papa. Como la papa necesita tanto requisito para sembrarla, les tocaba ayudar a abonar, llevar de comer, echar abonos, porque había que echar de dos a tres abonos.

Ahora vivimos de la rama aromática

Yo tenía de toitico eso, tenía yo cuando era jardinero. Hay tanta clase de ramas aquí que si uno se asoma por allá hay parte en el corredor, y totitico, menos de la mona, menos la mona... ¡jajaja! Eso sí no se puede. Alguna vez, yo sembré una erita de eso por allá en el trabajadero de abajo. Es que, no da risa, que la marihuana sirve pa' remedio, lo que pasa es que eso no se puede tener muy en mala vista. Y la sembré bien sembradita, con abono y toitico de eso, la sembré en el monte. Así, pues, hice un limpiadito y estaba bonita, la descuidé y me fui, fue como a los ocho días o quince días, a darle vuelta que para ver si ya estaba de coger. Y, a..., entonces, el animal del mismo monte se la había ruñido toda. Y yo ¡este trabajo no sirve pa' mí! ¡Ay!... Trabajo que me dé pérdida a mí no, no me va a servir.

Ahora vivimos de la rama aromática. Vivimos de eso. Aquí en la huerta hay mucha cosa y eso que ya se ha acabado mucha. Aquí, primero se llevaba pa' Medellín cuatro o seis *viajes* de rama aromática, cogíamos toitico por acá alrededor en los otros *trabajaderos*. Porque yo tengo muchos *trabajaderos* y eso cogíamos en todos los pedazos de a brazada, de a costalado. Pero, ya ahora, ya no, eh... Ahora, ya hay poquito, ahora, ya lo más que hay es romero, ruda, ajenjo, cidrón, diente'e león, sauco, ortiga, mejorana, cola'e caballo, malvisco, artemisa, cuasiamarga, salvia amarga, yerbabuena. Esas aromáticas no las cultivamos sino que toda mática que vemos que nace, nosotros la dejamos... La dejamos por ahí, le mochamos la ramita y la raíz y se van reproduciendo. La cosa es que el terreno esté abonao, nosotros lo abonamos

aquí únicamente con ceniza de la misma maleza, que se deshiera por encima y se deja secar, y se quema. No utilizamos nosotros veneno, nosotros únicamente las mantenemos limpias, y la misma hierba que se corta, la misma maleza que se corta cuando se limpian las matas, sirve de abono. Y eso nos sirve pa'l día de mañana, cuando ya están grandecitas de recoger. Se lleva eucalipto, lengua'e suegra... No se sabe si es que le habrán visto la lengua muy larga o qué... ¡jajaja! Uno se entra para la huerta, por ejemplo, a las seis y media o seis de la mañana y cuando menos piensa tiene un *viaje* bastante, y ya se entra acá, en la pieza de los rebujos. Allá, ya se posesiona uno y la va seleccionando y la va amarrando en ramos.

Esa muchacha que está allá sentada haciendo mala cara, es la que se lleva ese *viaje* toítico los jueves a la Placita de Flores. De aquí se sacan por ahí cuatro, seis *viajes*. Ái se ponen en el carro... planticas aromáticas. Y como ya a mí no me dejan comer dulce, entonces eso, eso lo compran pa' ellas... ¡jajaja! Ella y la otra, es la que se hacen cargo de este viejo que hay aquí sentado diciendo mentiras... ¡jajaja! ¡Eh, avemaría! Estoy bien parado no vaya a creer ¡jejeje!

Ese puesto lo tenía la esposa. Allá no había qué hacer mucho, únicamente bajaba, hablaba con el administrador en ese entonces. Para uno posesionarse de un puesto para poner el *viajecito*, había que comprar un tiquete, como quien compra un tiquete en una empresa para transportarse de una ciudad a otra. Así era en la Placita de Flórez primero, sí. Y así es todavía, porque todavía esta familia que son los que viajan con el *viaje*, todavía tienen que pagar el puesto allá. Allá, en la placita están los números... Los puestos numerados.

El fique amarradero de flores

Esto llamaba fique, fique amarradero de flores, así se llama eso. Cuando yo era *carricero*, cuando yo era *cabuyero*, yo llegaba y partía esto en tres, cuatro pedazos, y eso apenas

chirriaba el *carrizo*, ¡avemaría! Yo sacaba cabuya en *carrizo* y cuando ya tenía bastante cabuya, me conseguí unas máquinas.

La penca y los fiques que nosotros usábamos para rajar eso, salen de aquí de la huerta. Nosotros lo rajamos verde. Es muy fastidioso para uno contemplarlo porque eso le pica a uno. Antonces, después de seco ya no pica sino que eso después de seco sirve para muchas cosas, sí. Se usaba mucho el costal dulcero, ese costal panelero. Sí, sí, eso lo cortaba uno en pedacitos, cogía los fiquitos así de este porte y con eso iba amarrando el *viaje*, sí. Eso saca uno un fiquito de estos y lo remoja un poquito, porque está muy tieso, y antonces amarra como sea de docena o los *viajecitos*. Y a mí me tocó sacar mucho, sacar por acá ochenta arrobas con el *carrizo*. ¿Sabe dónde la tendía? En ese morro, en ese alto, eso era una manga muy bonita, y todavía la es, todavía la es.

El *carrizo* mío lo compraba mi papá en Ríonegro. Mi papá sabía toitico eso. Yo también sé hacer, lo que pasa es que uno ya no se atreve a hacer eso. Los cargadores lo hacían con cabuya. Sí, de esa misma, pero antonces se saca y se tuerce y se hacen ovillos grandes y... ¡Ay por Dios! Mi apá cuando se comprometía a hacer cargadores tenía que llevar por allá pa' San Cristóbal hasta dos docenas juntas.

En Medellín vendíamos la ruedita de cabuya por ahí a veinticinco pesos, si, primero. De ahí la sacábamos ya en máquina, por ahí cien arrobas, ciento veinte arrobas se llevaban pa' la fábrica. Cuando la fábrica era por aquí en la avenida...mmm. Por aquí de Cristo Rey pa'riba la Fábrica de Empaques. Ái trabajaba Álvaro Patiño, allá trabaja, ya debe estar que se sale. Porque desde ayer, que se sacaba esa cabuya de aquí hasta allá, ¡aveMaría! Yo aquí tenía de toitico, lo que pasa es que yo me fui desorientando mucho porque yo tuve un tiempo en que me pegué únicamente de la papa y del jardín. Y yo vendí muchas cosas aquí a los otros compañeros, se las vendían yo.

La penca, la ruda y la superstición

Penca sábila también hay mucha. Pero, no la vendemos, no, no la vendemos porque dicen que hay un agüero: que el que le gusta vender la penca, qu'izque se echa la ruina encima. Eso dicen, y yo en casi todas estas huertas tengo matas, como está eso ahí de penca de sábila, eso lo que es, es muy amargo. La penca de sábila no se puede regalar. Antes si alguien necesita alguna hojita o algo así, alguna cosa debe de dar para que no salga regalada. Es hacer intercambio, puede ser mil pesos, la cosa es que no se puede regalar. Lo que es la penca de sábila y la ruda, son dos cosas que no estoy yo enseñado a regalar.

La penca sábila si podría venderse, pero en los puestos de hierbas que hay en la Placita de Flórez dicen que eso no se vende, además, la gente las quiere prácticamente regaladas. Ahí hay matas que tienen hasta veinte hojas de penca que están buenas para vender...mmm. Ofrecen apenas para pagarlas, cuatro o cinco mil pesos. No nos gusta vender de eso porque a mí por lo menos no soy el gallo pa' tomarme un desayuno con una hoja de penca, no, no. Es bueno tener en las casas, a mí no me ha afectado aquí porque casi en todos los *trabajaderos* tengo matas de esas. No sé si será un dicho o si será realidad, pero sí he notado yo que por decir algo, la envidia, llegan de pronto a alguien, tira alguna cosa a una casa por envidia, algo que tiren cae es en las matas. En años atrás teníamos dos maticas aquí adentro, en la viga que tenemos acá en la sala, de penca de sábila con una herradura, es bueno con una herradura. Esas maticas han estado a punto de podrirse, podridas y han vuelto a retoñar, algo que tiran y tiraron algo. Ese es el agüero, ellas reciben, de pronto que... Porque hoy estamos entre la maldad, hay mucha gente maldadosa, envidiosa y la envidia mata. Y para proteger de eso de la envidia también es buena la ruda.

Y que es lo que yo digo hoy, en la vida de hoy no se puede comparar con la de ayer, es que no se puede, yo le he buscado por toíticos los lados, toíticos los rincones y yo la veo tan difícil. Primero había amor, había abundancia de toítico, había qué hacer. Ahora, la gente

saca el gurre a los quehaceres, quieren toitico regalado, toitico dado. Y eso es lo que no puede uno. ¡Ah! Pero es que por cuánto me pongo yo a trabajar por una semana, me gano por ahí cincuenta pesos, y en la primer salida se los voy a dar a los desocupados, no, eso no se puede.

La vida de antes no tenía nada y eran muy conformes... ¡uy! Yo no quepo ahí. Pero, digo hoy, nosotros no nos conformamos con tan poquito, queremos es bastante, entre más tenemos, más queremos tener. Esa es la vida de hoy. Mientras que en la anterior, con cualquier, con nada se conformaban.

Pa' sembrar hay que buscar la menguante

Yo cultivaba mucho la papa, el maíz y el jardín. La cosa del jardinero, mi apá era jardinero desde que empezó. Sí, desde que empezó. Antonces ya fuimos haciendo de las mismas semillas de las flores que teníamos aquí, fuimos nosotros haciendo semillas, sembrábamos en varias ocasiones. Sembrábamos aquí, en el otro trabajadero, porque era que mi apá tenía por ahí cuatro o tres *trabajaderos* pa' bajo, pa'l Salto. Eso queda por allá muy abajo de la casa que era de mi suegro.

Cuidar las flores eso tiene una meta muy, muy fastidiosa. Si uno deja hierbar mucho, la mata se acaba. Antonces tiene uno que estarla podando, picarlas a tiempo y, ya cuando están por ai de cuatro o seis meses, empalmar, tapar la tierra. Taparla con maleza de la manga, hojarasca o con helecho. La tapamos para que la hierba no nazca, pa' que no enmalece. Nosotros nos tocó aquí duro. Lo que pasa, por eso digo yo, nos tocaron los dolorosos... Los dolorosos.

La siembra eso cuando el terreno está propio abonao, por eso hay que buscar los revolcaderos de papa, los arranques de papa. Arreglar el terreno bien en perfección como pa' sembrar

legumbre, y ahí clavar la mata. Nosotros sembrábamos eso en eras. Yo tenía esta huerta casi toítica llena de jardín. Las eras son montículos de tierra con espacios donde hacen los sembrados de las matas. Eso se repica, se le hacen zanjas y ya se hace el sembrado. Así siembra la marihuana también... ¡jajaja! El clavel lo teníamos por eras. El lirio resulta así grania'o, como resulta ahora el cartucho y el tul. Mata que nace y todo que sabe que es flor, eso se debe de tener en cuenta y no destruirlo. Por allá arriba hace poco compramos unos claveles pa' ponerle a mi señora allá en la tumba, y yo le saqué los piecitos, y por allí arriba los tengo sembrados y están prendidos. Teníamos estrella de belén, el tul. Margaritas de dos, la crespa y la africana, y a ese paso, toitico lo demás. Es que esto lo sembramos con las hierbas aromáticas.

Pa' sembrar hay que buscar la menguante siempre, eso pa' toda mata, sea pa' la papa, maíz, flores. Para cogerla, eso en cualquier tiempo. La menguante es cuando la luna llena (pasa), dura por ahí quince, veintidós días, según el tiempo que esté haciendo. Porque muchas veces se cuarteas sí, hasta que llegue la luna nueva. Hay veces que se cuarteas la luna, a tiempo a deshoras, y yo no sé eso en qué va en las leyes del tiempo, pero yo busco la menguante. En creciente, se crece mucho la mata y no sale echando nada. Por ejemplo, siembra una mata aquí de cabuya en creciente, se levanta un poquito ahí se floreció y de nada le sirvió. Siembra una era de papas en creciente, se pone así, va a arrancar y no arranca para el almuerzo. Siémbrela en menguante, y a la hora que vaya, encuentra qué comer. Sí, si uno siembra el maíz en creciente, vea a ver a donde se va. Va a ver qué coge, no coge nada. Toitico eso tiene el misterio. Toitico lo que sea comida o matas de la casa debe de buscar siempre la menguante. Muchas veces, hasta pa' uno hacer un chance tiene que buscar la menguante... ¡jajaja!

Yo tenía por ahí quince o dieciocho clases de flores: margaritas, segatos, clavellina... Clavel, tenía de cuatro clases: clavel rojo, clavel porcelano, clavel rosadito y clavel gaspar (era como amarillocito), clavel morado... Nosotros acabamos con toitico lo que es flor porque la gente

a la que le llevaba los compromisos ya casi no compraban porque se empezaron a dedicar a otras cosas, eso empezó a generar pérdidas, ya quedaba difícil vender el *viaje*. Nosotros lo que era flores, toitico lo cuidábamos de buen ojo. Y le digo que el lirio siempre ha vivido aquí. Teníamos las flores chiquitas, tules. Yo llevaba por ahí catorce o dieciséis clases de flores, llevaba yo, de todo un poquito. Eso se junta la silleta, cuando resulta bastante la flor grande hay que amarrar varios *viajes*. Y cuando resulta poquita, en una canasta. Sin embargo, cuando uno sabe *encarrar* bien la silleta, por medio de la silleta, porque el clavel va alto, la flor chiquita va por el medio, entonces así no se daña mucho. Eso pa' sostener con lazos, esos de los trables de la silleta, por eso hay que perforarla, pa' que eso sirva de amarradera.

Eso no se daña, eso no se muere, porque yo amarraba aquí cuando yo despachaba flor que me tocó mucho con la difunta Rosa Pulido, yo le amarraba (a) una silleta por ahí trescientos, cuatrocientos ramos. Sí, y eso me hacía sudar un poquito para uno sacarla porque eso quedaba *aplomadito*, pero se sacaba. Y yo empezaba por ahí lunes para bajar jueves a recoger, y así ponía las muchachas a que me ayudaran, y a la señora. Y ahí me iba yo, amarraba parte pa'llí pa'l despacho y amarraba la otra parte pa' poner en la espalda, pa' llevarlo a Medellín, cuando yo vendía en la iglesia Jesús Nazareno, sí. Así me tocó a mí allá.

Yo llegaba a ese Guayaquil, y allá los Correos, mejor dicho, eran los dueños de toitico ese *viaje*. Eso lo vendía yo antes de entrar a la plaza. Pues, es muy bueno así cuando le apetece a uno la madeja, sí. Eso cuando empiezan apenas a mirar, a mirar, a ofrecer bobadas, eso como que no sirve mucho. La madeja es la silleta que uno lleva, que cuando llega uno al punto, a donde se ha de posar. Entonces llegan los compradores y van ofreciendo, el que necesita de toitico lo que uno lleva, lleva el *viaje* completo, y el que no necesita sino variación, entonces de escoger el *viaje* es muy maluco. Sí, escoger el *viaje* es muy maluco.

Cuando mi papá empezó con el jardín empezamos a bajar poquitos por ahí ¡compra flores!, ¡compra flores!, amarrados de docena. Entonces ya cuando yo empecé, un día había en otro

trabajadero que tengo yo un poco de lirio de ese mandivia, yo lo recogí. Yo le dije a mi apá: “Papá yo voy a bajar mañana con vusté”, y me dijo él: “camine pues, mijo, si es capaz de echar pata”. Nos fuimos. Yo llevé unas docenitas de ese lirio, las vendía. Y antoces, él me fue largando el *viaje* a mí, y ya empecé yo, ya hice un despacho yo a una señora que llamaba Rosa Pulido, para uno llevarle el *viaje* de aquí y ellas despacharlo de Medellín para lejos. Uno le llevaba la docena por ahí a tres, cuatro centavos... ¡la docena! Ya ahí mi papá, al ver que me resultaba mucho *viaje*, ya empezó a vender allí en la iglesia de Jesús Nazareno, que le vendía a él un señor que llamaba Pablo Antonio, de por allí de Santa Elena, y otro que vendía de Mazo que llamaba Juan Ramírez. Ya dejó el *viaje* y me lo entregó a mí. Ya yo tenía que bajar domingo con el *viaje* para las iglesias, para los atrios de las iglesias. Y, el lunes pa’ la calle, pa’ andar en la calle.

Yo bajaba el viernes con una silleta de por ahí de ciento ochenta ramos, de doscientos, y cogía carro por allá en el Yarumo, por allá donde están los depósitos hoy en día. Allá cogía yo carro cuando no me iba a pie, y ya empezaba camino a Medellín, de ahí de San Ignacio para dentro. Ahí era el estadero de nosotros. Empezaba yo a las siete de la mañana: ¡compra flores!, ¡compra flores! Cuando llegaban las dos, tres de la tarde yo tenía todavía las silletas llenas. Cuando se podía dejar en la plaza de Guayaquil, cuando existía Guayaquil, y... Ya se llegaba esa hora y yo con las silletas de flores... Dejaba yo eso arrimado pa’ que cualquiera lo recogiera y yo me tenía que venir. Cuando había carro era quince, veinte, veinticinco centavos el pasaje, y cuando no había... ¡Eche pata! Póngase a ver, de la plaza de Guayaquil, más arribita de Barrio Triste, miraba hacia Miraflores, no se veía sino la casa del difunto don Tomás, ahí se veía esa casa y se ponía uno a pensar, uno a pie limpio, con hambre y un pequeño mercadito, cuando era el dulce a doce o quince centavos el par, una libra grande; uno se lo ruñía por el camino porque... no lo aguantaba uno, y se venía uno a pie... Eso cuento yo de lo que me tocó a mí hacer. Sí, a mí, ¡qué fue lo que a mí no me tocó de jardinero! ¡No, no, no por Dios!

A mi papá, a él le gustaba mucho el carbón, nosotros quemábamos carbón también. Se cocinaba jabón también y se busca varilla en el monte. Por ejemplo, buscaba una docena y la vendía en Medellín por palos de escoba. Cuando el camino era por Mazo, nosotros bajábamos mucho por Mazo. Cuando eso todavía no teníamos jardín, únicamente nosotros nos defendíamos con lo que llevábamos aquí en un caballito que mi papá tenía: la leña rajada, el carbón o varilla, eso así para venderlo p'allá en Enciso, cuando Enciso era arribita de la iglesia de Boston hoy. En la mitad de la falda había un cafecito que vendía tutumadas de tinto a tres centavos, ni pocillos había. Empezábamos ya de Enciso pa bajo, cuando Enciso era por ahí tres, cuatro casitas ahí. Eso es fácil... El trabajo está hecho hoy en día, lo que pasa es que ya la gente que sabe de esto no cree nada de eso, porque yo por aquí no conocía sino a mi familia que cocinaba jabón y nosotros que quemábamos carbón; otras veces los hermanos de mi mamá lavaban ropas, nosotros buscábamos varillas, otras veces rajábamos leña. Así se defendía mi papá.

Ya de ahí pa delante ya empezamos, aquí venía un señor de por aquí del Barro que llamaba Juan Andrés Patiño. Fuera de este trabajadero que tengo yo aquí, tenemos para abajo muchos trabaderos, varios por ahí cuatro o cinco. Antonces resultaba mucho lirio, llegaba hasta esta casa aquí recién construida, esto no tenía ni techo sino... un hueco ahí... El hombre venía y compraba esos lirios a precio de bofe, como dice el cuento, eso era muy barato, muy favorable. Antonces ya empezó él con el cuento, ya mi tía Marina -que en ese entonces ya era mi papá casado con la segunda mujer- nos fuimos por ahí, por arriba, aonde un vecino que llamaba Marco Londoño. Allá empezamos a conseguir nosotros semillas de clavel, fue cuando nosotros ya empezamos con el jardín. Ya empezamos, ya dejamos la trillada de los montes para rajar leña, para buscar varilla para quemar carbón y ya nos dedicamos al jardín únicamente al jardín.

Bajaba yo a Guayaquil cuando era a pie primero

Bajaba yo a Guayaquil cuando era a pie primero. De aquí de esta casa salía por ahí a las once y media o doce de la noche, yo me acostaba, por ahí a las ocho, a las nueve o nueve y media. Me levantaba, prendía una vela por aquí, que esto por aquí era techito en tierra, esos palos estaban era clavados en la tierra. Cuando amanecía ventiendo o lloviendo era muy duro porque esa vela no paraba. Ahí tapaba la silleta de flores con un trapito, con un Colombiano debajo y un trapo encima, y salía por aquí, por la montaña a pasar por onde vivía un señor que llamaban Crespiniano Ramírez, que era familia mía también... (*suspiro*)... Nos íbamos a pie, a pie limpio, de pantalón cortico. Ya, en El Plan de Santa Elena, allá en el Alto que llamaban, allá nos sentábamos los que salíamos de aquí des'te lado, a descansar, a aguardar los que vivían allá en pitica terminal del Plan, para bajar pitico juntos por la cuesta que estaba de Santa Elena, a pie.

En Bocaná descargábamos pitico a descansar... A donde está la iglesia de Bocaná. Ahí, los que llevábamos velita en el farol sacábamos el pedacito de vela y lo prendíamos al Corazón de Jesús y seguíamos a pie. Amarrábamos el farol en la silleta y seguíamos a pie, a bajar a Medellín, por ahí, a las tres de la mañana, tres y media, cuatro de la mañana. Ahí, tomábamos tinto, cuando el tinto eran unas tasadas así, que parecían cocas de coco, era eso a tres centavos. Y, de ahí nos repartíamos, unos se iban para Bostón, otros se iban para Villanueva, a mí me tocaba cuando estaban haciendo la iglesia nueva de Jesús Nazareno, que tenía el frente por Carabobo, estaba allá en pitica la cera del hospital San Vicente de Paúl. Así, me tocaba allá.

Eso vender era muy fácil. Yo empezaba de allá de la Veracruz para arriba: ¡compra flores!, ¡compra flores!, con ese golpecito, a donde le decían a uno "si", descargaba uno el *viaje* al piso, sacaba el *viaje* que llevaba en la canasta y entregaba. Nosotros los hombres cargábamos a la espalda, a mí me tocó una silleta a la espalda y una frazada en el brazo. Una frazada de

flores. ¡Compre flores!... Cuando de pronto iba otra persona tras de uno como en forma de competencia. Uno iba, aguardaba que esa persona pasara adelante porque uno muchas veces pasaba delante ofreciendo y la otra pa' atrás entregando, antonces eso no es negocio. Tenía esas tácticas, se quedaba atrás la persona que iba delante, el compañero hacía así "compra flores", antonces esa persona seguía tranquila y... voltiando a ver... La que iba adelante era la que abría las puertas y la de atrás aprovechaba para vender ¡jajaja! A mí me tocó muy feo, pero ¡bendito sea mi Dios! Es que en el negocio tiene que ser uno malicioso, sí, porque hay muchos venteros, y está bien porque todos necesitamos comer, pero si uno se va a quedar así, seguro que uno no va hacer nada.

Cuando se podía vender, se vendía, cuando no se podía vender, había que pedir, por ahí, en esos restaurantes. El desayunito le daban a uno, una sobra de asiento, por ahí de café o chocolate, pero, de eso que sobra en la olleta, y con eso se conformaba uno. Llegar a Guayaquil, a Cisneros, la Plaza. Allá, si uno llegaba con *viaje*, allá, no se lo compraban porque ya estaba tarde, había que dejarlo por ahí arrimado para que otro lo compusiera. Llegaba uno y hacía el pequeño mercado allá, cuando había carros que colaboraban, ahí, estaban las flotas, en todo Cundinamarca; se regresaba uno al carro que había y cuando no había carro, voltéele la silleta a la espalda y eche pa'rriba, a pie. Así me tocó a mí, sí. Y, tengo testigos, todavía, tengo un muchacho por ahí, que le tocó subir conmigo acompañándome a mí.

En Medellín no teníamos 'onde quedarnos. Cero, cero, toitico era cero, porque eso en Medellín en ese entonces, pues, mi papá no tenía nada en Medellín, nosotros tampoco teníamos familia, pero cuando la familia ve al pobre *agüsteciando*, tampoco tienen nada. Así, me pasó a mí. Todavía yo me acuerdo de esas épocas, ¡mejor dicho! Y cuando ya después de eso, ya déjamos un poquito de eso, y seguí vendiendo los lunes en la calle. Yo bajaba los lunes, a las cuatro o cinco de la mañana, me bajaba en el Capitolio, aquí, arribita de San José, ahí me bajaba yo. Y ya a las siete, siete y media, empezaba ya con una brazada en la mano y

la silleta de espaldas: ¡compra flores! ¡compra flores! Al que quisiera pagar la docena por cinco centavos, cinco centavos la docena de clavel. Lo demás, había que casi regalarlo. Ya bajaba uno a la Plaza de Guayaquil, a las siete, ocho de la mañana, cuando no era más tarde, a bregar con los negociantes de allá para que le compraran eso a uno. Otros le decían a uno “deje eso aquí que si se vende le pagamos, sino se vende no le pagamos”. Así, había que hacer en ese entonces.

Cinco centavos... Era la misma cosa, con cinco centavos uno dizque se hacía mucho, porque, en ese entonces, era la panela muy barata, según mi papá decía, a mí no me tocó. Pero, cuando él me encargaba alguna cosa, porque yo llevaba mucha variedad de flores de aquí, a mí me tocaba hacer un pequeño mercado, le daban la lista a uno, la guardaba en el bolsillo y ya, se la traía al patrón, a mi apá. Sí, pero... Cinco centavos, Eso, en ese entonces podía valer mucho una moneda de cinco centavos. Porque el tinto era en unos pocillos de esos, de este porte mejor dicho y lleno, eso no como ahora que uno pide un tinto de tres mil pesos y le echan un asientico, una cucharada de ahí. Y con el azúcar eso se acaba de llenar y ya, y pague, sino el policía está tras de la puerta... ¡jajaaj! Es que yo, toítico eso me pongo a pensar en la vida de hoy y la comparo con el día de ayer, no me da la medida, es que no me da la medida.

Cuando yo me casé, yo me estaba con veinticinco pesos y traía un bulto lleno, ahora, yo no he vuelto a mercar porque yo ya no como casi ¡jajaja! La familia son los que mercan. Esos que están por aquí y por allá, ¿no ve el genio que tiene? ¡jajaja! Y cada ocho días vienen quejándose, y yo veo que antes se tanqueaba un carro con ocho o diez mil pesos, ahora no. Se tanquea con cuarenta o cincuenta mil pesos.

Llegábamos a medio día a la casa, y eso era cuando había una sopita de arroz que se veía el asiento del bordo del plato, lo comíamos y cuando no había nada, a trabajar. Así me tocó a mí mucho, porque yo fui casi el que estuve al pie de mi papá. Los otros hermanos no se dejaron joder mucho, ellos salieron tempranito de la casa, por allá murieron algunos de ellos,

por ahí hay otros vivos que están como enamorados de mí, que porque soy hermano y aquí estoy yo todavía. ¡Jajá! ¡Jajá! Yo los quisiera ver aquí con un *viaje* de lo que sea de dos arrobas siquiera, de dos arrobas a pie limpio a las doce de la noche. Había que salir a esa hora, lloviendo o no lloviendo, prendíamos una vela en un farol, y había que salir así. Si estaba venteando eso se apagaba por ahí a los poquitos pasos, y había que volver a prender con fósforos, cuando uno los cargaba. A esa hora, un tarrito con una velita, pues rompida¹⁸ y lloviendo y ventiendo para ver por dónde salían y para ver a qué horas bajaban a Medellín. Así es que se gana uno el desayuno. De otra manera... Eso no vale a levantarse uno, por esimpro¹⁹ a las siete de la noche o siete y media u ocho. Pónganle así... ahí mismo arrimarse a la puerta de la cocina y decir “ya estoy aquí, me están granando las tripas”, no. ¡Jajá! ¡Jajá! Aquí hubo quien lo hubiera hecho.

Éste es el farol, quesque la gente cree que es mentira, y yo les digo que no miento. Eso se prendía la velita, y cuando estaba lloviendo le ponía encima un plastiquito o una hoja a eso encima. En Guayaquil y en cualquier cafetería de esas compra un tarro de galletas y se manda las galletas y se lleva el tarro pa' la casa ¡jajaja! Yle hace dos huecos, es que eso lo hace cualquiera, son poquitos, el alambre y le pone cabuya... Esto es desgaste de la vela. Eso sí quema, eso se calienta mucho y me le quema los dedos a uno, sí. Así me tocó a mí aguantame eso desde Miravalle hasta abajo ¡jajaja! Tenía una vela de cebo, yo las gasté, eso es muy bueno pa' los callos, pa' que no se enconen.

En ese entonces no cargábamos sino los hombres... Las mujeres las montaban en la cabeza

En ese entonces no cargábamos sino los hombres y eso los que teníamos jardín, los que teníamos aliento. Es que por aquí por el Barro yo conocí gente que me tocó bajar con ellos

¹⁸ Rota

¹⁹ Ejemplo

desde las once de la noche los sábados, para amanecer a domingo y ya no hay ninguno de ellos vivo. Hasta a las mujeres les ha tocado salir, pero ellas se quedaban más que todo en los quehaceres de la casa, ayudando mucho en la casa si... Haciendo los oficios de la casa y cuidando los hijos y colaborándole a uno cuando había mucho que amarrar flor. Para pegar, ayudaban mucho también. El chiquito despertaba a la mamá y ya la mamá estando, echando por ahí jarrete ya despertaba al papá. Cuando se tenían que bajar quedaba alguna hermana o alguna sirvienta que buscaban por ahí, si, esa era la cosa, como en un desfile porque como le digo aquí cada año vienen muchachas de por aquí del Mojón, de Piedra Gorda. Esa es la movida. Las mujeres remendaban así con la aguja la ropa con hilo, se rompía una prenda, se buscaba otro pedazo de tela y se cocía con hilo. Le lavaban al esposo la ropita, le arreglaban pero no como antes, ahora son silleteras.

A los hijos míos, a los mayores, les tocó alzarse en esos *viajes* agapanto azul y cartuchos, porque eso sacaban mucho y, eso aún, todavía conservamos todavía esos agapantos azules y blancos. Y les tocó a los hermanos, a los mayores, los hermanos míos, les tocó mucho salir tipo una, dos de la mañana a hacer esos viajes, hasta por allá arriba al Yarumo. También a Donisio, el tío vivía por ahí por Gerona, cuando esa Gerona era apenas.... antes de hacer la iglesia, que a mí me tocó mucho recoger cagajón por ahí en ese planito onde está la iglesia ahora. Cagajón eso que... ensucian las bestias. Sí... Mi apá tenía una casita por allá. Eso era cuando el mundo era por la mañana, ya estamos muy tarde y antonces eso ya toítico está construido hasta por ahí parte de la Milagrosa ¡jejeje! Sí, a mi tocó....

Mi papá cargó poquito. Él por ai cuando se enojaba, nos daba madera a nosotros ¡avemaría! Tenía un caballito que lo cargaba con leña rajada para Medellín, y cuando el caballito se enojaba nos daba juguete a nosotros... ¡jjajaja! Sí, pero a él bajar por la cuesta casi no le tocó. Al abuelo no, a él no le tocó tampoco. Él sí tenía jardín, pero antonces da la casualidad que en ese entonces habían despachaderos. Antonces uno arreglaba la flor bien seleccionada y la

Llevaba amarrada en un paquetico y la mandaba para Medellín. En Medellín la recibían y la pagaban por allá, cada quince o veintidós días pagaban en Medellín, sí.

Las mujeres vendían las flores en el canasto, en la calle, en Medellín, cuando estaban toiticos los almacenes por el centro. Se iban en un carro que se llamaba el carro de Juan Soto, el Arca de Noé, fue el primer carro que salió de Santa Elena ¿Sabe quién bajaba a pie con nosotros? La difunta Rosa Tulia. Imposible preguntarle. No, ¡capaz de que le sale a uno por la noche...! ¡jajaja!

Mi esposa únicamente las vendía en canastas o así amarradas en manojitos, sí. Vendía parte, porque llevábamos flor grande y flor cortica. A lo último yo le fui dejando el *viaje* a ella, para venderlo ella. Pero ella llegaba y se sentaba, se posaba en la plaza de Guayaquil y ahí acababa con el gajito. Teníamos que salir de aquí caminando hasta el Yarumo o hasta Las Brisas. A medianoche nos teníamos que ir, ´tuviera lloviendo o no, ´tuviera haciendo luna o no, teníamos que salir a coger el primer carro que bajaba del Santuario, antes de salir los primeros carros de Santa Elena. Cuando era mucho el *viaje* en las fiestas antonces me la llevaba a ella como compañera. Ella le hacía un *viajecito* por aparte, antonces en Medellín me ayudaba a mí a vender o a entregar el *viaje* que yo llevaba... si... Ya ese día, ya acababa uno en Buenos Aires, se iba cada uno pa' su puesto, si a las 10 o 11 no había acabado uno.

En esa cuestión de la silletería de hoy en día hay mucha mentira, hay mucha gente que no cultivó la flor... Ahora se pueden conseguir silleteras, pero de las que andan en la tradición con la silleta paseándose eso así, pero de las anteriores, en la vida de antier no creo que las encuentre. Porque anteriormente esas mujeres así las más adultas hasta donde tengo yo entendido no cargaban silletas en las espaldas sino que, hacían una bola como no sé, unas canastas y las montaban aquí en la cabeza. Ahí cargaban todo... Flores o mercado o algo así, lo cargaban ahí en la cabeza, en mi época. Que puedan contar, yo creo que ahora encuentra muy poquitas porque la de más años era la abuela, la de más edad era la abuela, y ya ella,

imposible. ¡Ah! De pronto Chon, Estella, pero no Estella la del Plan que vive por El Chispero, a ella no le tocó. Doña Tránsito Atehortúa la que hace las novenas. La que está muerta era Tránsito la otra, la mujer de Fernando Atehortúa porque la que está viva es Tránsito la que era novia mía ¡jajaja! Por La Palma esa es la que veo yo, ella no desfiló, no la llegué yo a ver desfilando. Esas señoras que iban en el carro, en el arca de Noé, no... Ya no hay vivas.

Pa´ Piedra Gorda sí hay todavía mujeres por ahí de esas que les gusta la silleta, y aquí en San Ignacio conozco a Estella Hincapié, porque las otras se han ido toiticás. Por Mazo, por Piedras Blancas no, eso está muy abajo ya, eso por allá por el Tambo, aquí entre Mazo y el Mojón se encuentra por ahí mujeres, porque aquí han venido damas a que yo les venda flores pa´ desfilan, acá han venido. Por El Plan de Santa Elena también de pronto puede que consiga, pero esas generaciones de mujeres, cuando estaba de levante, esas ya se han ido la mayor parte. Esa señora de los Sánchez se llamaba Carmen Emilia. Esa era hija de Sarita, ¿cuánto hace que murió? ¡Avemaría!. Ahí viva no hay sino la mujer del difunto Abelardo. Esa no ha desfilao. Amparo Parra... Ella puede contar más bien, mucha historia... Ella llevaba florecitas pero con el papá y la mamá. Ya se murió el papá y la mamá, y yo creo que ella ya se cogió una costumbre muy mala del sentao... A Arcilia Grisales déjela quieta. Allá arriba hay otra muchacha, la hija de Libia, la mamá. Vive por allá para esconder la carretera que sale a Cartucho, los que llaman Los Cachumbos. Doña Olga, la hija de doña Estela, ella no cargaba, de pronto la mamá. Ella vendía flores en una canasta, hacían unas canastas, así las conseguían y llenaban eso de flor cortica, como digamos pensamientos y pascuas, entonces la empacaban en una canasta y se la llevaban a la cabeza: ! compre flores!, ¡compre flores, mi señora!...

En esa moda de las mujeres ahora es nuevo, allá por la cuesta que me acuerde no llegaban a bajar, pregúntenle a Rosa Tulia, ya no vive. Es que, de esa historia de la caminata por ahí a pie por la Cuesta con esas silletas de flores para vender allá en esas iglesias y eso así, yo creo

que Tocayo será el único que puede contar esa historia, porque, los otros compañeros ya han fallecido la mayoría... Y que a mí me tocara volver a bajar, yo ya no me le mediría...

Era el día del campesino, pero ¡del campesino!

Un momentico que yo estaba muy aburrido el domingo, sí. No, yo estaba muy aburrido, porque, a ver ¿será que hablamos? Hay cosas que vemos ahora últimamente que no llegué yo a ver jamás, cuando se empezó esa iglesia de Santa Elena donde era la inspección, abajo en el retén, ahí al frente en la finca, a donde está la primera ahora. La primera, a mí me tocó mucho ir allá a la misa allá, cuando era Jaime Tapias el inspector ahí de la inspección de Santa Elena, eso ahí fue donde yo conocí que izque una cárcel, yo no he conocido... El calabozo, pues a mí tendieron fue unos costales cuando me encerraron allá una vez que salí yo. Y oigo la misa y me pongo allá donde el difunto José Remigio, me pongo yo ahí izque a tomarme un aguardiente, que en ese entonces eran a veinte centavos, quince o veinte, pero cocadas grandes, y yo con uno tuve y me puse a montar en bicicleta y casi que me pisa un carro. Ái fue donde se me dijo Jaime, camine a ver negrito, acuéstese ahí un poquito que usted como que está trasnochado, y dije: “yo trasnochado si estoy”, le dije sin saber pa' donde me llevaba, y me cogió de la mano hombre y me llevó y me tenía unos costales por allá, hasta que me calmó la rasca.

El domingo estaba yo muy aburrido porque, destapadamente digo, uno yo no sé, a ver, hay que pensar distinto y saber cómo se dicen las cosas, porque uno cosas que no vió chiquito las está viendo ya después de viejo. Yo me acuerdo cuando el padre Jorge, allá en esa iglesia de Santa Elena, que era toítico ese parque, allá donde brincan ahora todos esos que suben de Medellín con bombas a vender ái, eso era manga. Y yo subí gateando con un costal terciado el día de los campesinos y todos me ayudaban a mí, me empujaban a mí, porque me celebraban a mí de aquí de esta vereda de San Miguel. Teníamos un presidente que era de

por aquí arriba, hijo del difunto Carlos Londoño, y yo estaba en ella y allá hacíamos reír y rematábamos y llorábamos.

Ahora a mí no me dijeron nada de la semana pasada, a esta muchacha que anda conmigo que es Martha o Emilia, bajó el hijo mayor que es el que vive allí en esa casita del frente, Jesús Emilio, que izque nosotros íbamos a ir el domingo a Santa Elena. Antonces Martha, como es la que habla casi, yo no, y nos dijo por ái que izque él estaba invitado. Y empezaron con cierta necesidad que nosotros éramos de Guarne, para otras cosas somos de Santa Elena y de Medellín. Antonces a yo por eso estaba tragadito, porque yo no reparo ni anhelo nada de nadie, porque mi Dios me dio dos manos y las tengo todavía buenas, y allá estaban como con mucha restricción. Yo estuve por la mañana en el cementerio, veía el carro que tenían ái y, ya por ahí de las diez de la mañana en adelante, empezaron ya con la necesidad quesque los regalos que toítica la gente, pa' arriba y pa' abajo toíticos, y eso como que es todo como muy descogido.

Era el día del campesino, pero ¡del campesino! No día de descogidos ni de los más ricos. Sí, lo digo destapadamente, y si alguno me ha de salir por eso, la verdad la estoy diciendo, yo soy muy reparado aquí en esta familia que tengo yo acá. Si llega la hora de repartir una aguapanela o un tinto, y les doy a unos y a los otros que ¿porque son del color oscuro cómo yo no les voy a dar, o porque tengo una camisa remendada no les voy a dar? No, eso no es de ái. Allá hubo quien me viera a mí dentrar adentro y uno de mi familia, de mi familia como son, izque "papá, papá, por ahí tengo el sentadero pa' usted" Entonces la muchacha que andaba conmigo me dijo: "papá, como nosotros somos de San Miguel no tenemos necesidad de sentarnos aquí". De Guarne, porque los de Guarne izque aguantan hambre, y entonces, por eso yo no le vi a eso como cierta cosa y me pareció reparado, tanto que todos salían con su costal o con su mochila en la mano, y yo no tenía necesidad de eso ni la tengo gracias a mi Dios. Me pareció eso reparado.

No había sino un pollito para los que anotaron ¡eh, avemaría! Nosotros nos vinimos porque era que yo andaba allá con esta muchacha y con el muchacho que había subido de Medellín. Don Jaime también había subido de Medellín. Nosotros nos vinimos de allá, pero eso estuvo para mí, estuvo muy desorganizado, muy descogido, porque, toitico lo que vemos aquí, toiticos que vemos aquí tienen que ir a Guarne a pagar.

Antes era que había ley pa' toiticos. Nosotros íbamos allá, yo estuve allá, llegué a estar toiticos los años desde que eso empezó, porque eso empezó cuando Jorge Suarez estaba allá de párroco. Y antonces ya ahora ya como que se cambiaron los papeles, como que hay mucho rico de por medio. Eso es lo que a uno no le empata, a uno no le empata porque yo ni doy. Antonces por eso me vine yo, porque al hermano é Martha le preguntó que si había pues quesito pa' mí y dijo que “no porque ustedes pertenecen a Guarne”. Martha si le dijo "los hermanos son hermanos". Martha le dijo: “vaya a ver que ese que te metió a vos allá te siga dando lo que necesitas de ahora en adelante”. Y terminó aquí el lunes, vino a echar azadón aquí, no pasó más nada, pero sí, yo quedé con mi dolorcito de cabeza porque yo soy, yo conozco de Santa Elena mucho, mucho, mucho. Yo conozco por allá pal Llano, conozco pa' allí pa' Vasconia, conozco para el Plan de Santa Elena. Imagínese que yo estuve por ahí, por donde esas muchachas, cuando yo estaba joven, cuando estaba pues de veinticinco años y yo me llegué ahí hasta El Plan. Pero esas muchachas de por allá que hoy en día de pronto me hace mala cara, yo que voy hacer. No, yo no les hice nada, pues en ese entonces, el noviazgo era muy raro, se sentaba el novio aquí y la novia allá y si se arrimaba la suegra se sentaba de por medio, ¿cómo hacia pa' darle un pico a la novia? No, no, en ese entonces, hoy ¡avemaría!

Esos regalos no los necesita uno, yo por lo menos no lo necesito. Bueno, la bomba si sirve, sí. Una bomba de fumigar, sí, una bomba que está por ahí en Medellín, que vale sus bueno pesos, más o menos, y antonces yendo uno a comprarlo si tiene los da y si no los tiene... preste la herramienta y uno siembre. Sí, abono también sirve.

El domingo ¿sabe qué pasó? Gente que se mantiene en Guarne, de aquí del Barro. ¿Sabe cuántas bolsas sacaba? Cuatro bolsas, y yo... Yo, en este momento, hasta ahí llego yo, como a mí me habían dado ya gaseosa yo no anhelaba más nada, sí. Antonces yo le digo, pueda ser que ahora en adelante toíticos los que yo vi del lado de Guarne que estaban allá comiendo pueda ser que de ahora en adelante allá en Santa Elena les den de todo lo que necesitan, pueda ser. Y lo estoy diciendo destapadamente pa' no mandarlo a decir con ninguno, sí. Como yo no sé de rosca, yo ya no anhele rosca. Eso dijo la hija mía, eso estaba viéndolo yo ahora, y eso tiene muchas conclusiones ahí. ¡Ayayay por Dios!

Voy a decir mi poquito, yo no anhele nada del gobierno, no anhele nada de él, lo que tengo yo lo he conseguido con el Monito, con la que sale de aquí, bastante que ha salido, pero si le dan uno alguna cosa eso sirve. Pero cuando hay preferencias entre los mismos, se ven sin una libra de dulces y corren pa' donde uno, entonces por qué en estas reuniones así, por la decencia de uno, por el color, no me den nada que yo no necesito gracias a mi Dios o si me dan, recibo pero eso es, eso es preparado. Yo si supiera quien hizo esa programación el domingo, ¡ay!, no digo que le digo mucho, pero sí le digo la verdad.

Ya cuando ya tocaba llevarla pa' Medellín...

Las silletas las hacía yo, sí, las silletas las hacía yo. Aquí llegaron muchas silletas. Yo tenía por ahí dos, tres silletas, tenía una grande, otra de doscientos o trescientos ramos y otra de medio. La madera para la silleta se cortaba uno un pino y antonces sacaban las tablas. Con esa madera la iba haciendo la silleta, cuando no era de palo redondo. Palo redondo es como llegar aquí a este bosquecito y cortar un palo, la cosa es que esté derecho, medio alisarlo a punta de machete, porque ni garlopas habían, era a punta de machete y así formaba uno clavos de este porte. Aquí teníamos el cable de serrucho... sí. Sí, de *aserrío* sí. Y eso servía porque es que de aquí de esta finca ha salido mucha madera, tanto pa' Guarne como pa' Medellín, sí. Ahí está el hueco, y todavía hay, y todavía hay por ahí. ¡Hágame el favor! De aquí se ha

podrido mucha madera, se ha perdido mucha. Y yo cuento esta historia, pero lo que más duro me parecía en ese entonces a mí era cuando me tenía que salir yo de esa plaza con el *viaje* de flores a venderlo en la calle.

Crispiniano²⁰ hacia cajones, era muy bueno, era muy bueno. A mí me consta, porque yo lo llegué a ver trabajar, él era oficial, legítimo. Y él fue el que empezó primero por aquí a hacer las silletas de por aquí de Barro Blanco, él fue el que empezó. A nadie se le puede quitar, porque hacía silletas para vender por aquí, pa' repartirle a los que bajaban en ese entonces, que no hay quién cuente la razón, porque ya todos los que bajaban por la Cuesta conmigo, se fueron. No sé dónde estarán, pero se fueron, sí. Él era el padrino mío de bautizo, pero yo no sé cuándo a él le dio esa idea y empezó ahí como a entrenar las herramientas. Sí, pa' eso tenía uno que tener las herramientas. Yo tenía herramientas aquí, pero fui saliendo de eso también, ni una azuela, eso era plancha pa' uno trabajar con eso. Serruchos, tengo por ai varios, y martillos ya si lo de menos, sí. Pero eso es un caso duro. Yo digo ahora, yo comparo esa época por ejemplo de ayer, lo que me tocó a mí lo comparo con la gente de hoy, que es tan moderna toítica, tan moderna. Y lo llamo así, de pronto se revientan o se pueden de pronto totiarse, y va y se ponen una silleta a las once y media o doce de la noche en la cabeza pa' salir, con un farol ventiendo, tapada con un Colombiano²¹ la silleta y subir la faldita de la montaña, llegar al Trigal, descansar allá, y ahí seguir hasta Rancho Largo...

Aquí yo pasé trabajos, y yo cuento eso y las personas con quien yo salía de aquí a las once y media o doce de la noche para Medellín, para Santa Elena. Pa' ajustar no vive ninguno, pa' 'justar... toíticos se fueron ya, y para llamarlos eso difícil, porque ¡'onde están! Y hay mucha gente que dicen y veo en esas fiestas de silletas, por aquí veo yo que salen quesque si... que esto allí...y gente que yo la conocí, yo la conocí así chiquitos; y quesque les tocó traer la

²⁰ Campesino de Santa Elena conocido por la construcción de casas, y por la elaboración de cajones (silletas). Se caracterizaba por su liderazgo, solidaridad, y cercanía con los pobladores de este territorio. Desfila desde 1957. Periódico Soy Silletero: Patrimonio de la cultura silletera. Edición 1, septiembre de 2011. Consultado en https://issuu.com/imagofotodisenio/docs/soy_silletero_ed_01_final

²¹ Papel de periódico.

mujer de Medellín, cuando las familias de ellos nacieron ya existía ese hospital allá... ¡No, no por Dios!

Cuando mi esposa, ya parte de la carretera Medellín a Rionegro ya estaba. Esta carretera que le tocó a mi papá caminar en ella, trabajar en ella. Ya había carretera de Medellín a Santa Elena. ¡Ai empezó un carro, un carro que era de unos Sotos, que llamaba el Arca de Noé. Antonces, cuando había plata se transportaba uno y cuando no había... ¡eche pezuña de para arriba! Sí, así me tocó a mí. Y primero no se usaba el zapato, porque yo me acuerdo que mi abuelo lo que usaba para ir a Guarne era unas *quimbas*, de esas que meten los dedos por entre unos rejos ¡no, no por Dios! Eso metían esos pies toíticos llenos de tierra y esas uñas largas... Hasta escarbaban con esas uñas así... ¡ah! Así conocí la gente...

Ay, mire, mire, no sólo cuando nació Martha, a mí me tocó duro cuando Carmen Rosa; cuando el segundo fue con una partera que había por aquí. Y, a mí me tocaba allá en Patio Bonito, y la partera vivía por allí a abajo, por allí por este lado. Yo tenía que venir, sí, claro, una señora que llamaba Rosita, era de la familia también, de nosotros. La señora tenía por ahí cualesquier sesenta años. Tenía que andar de bordocito, porque era la esposa de un tío de la señora mía. Antonces, cuando se enfermó la primera (vez) me fui yo para Medellín y la dejé a ella que izque aliviada. Y me fui pa' Medellín, y yo (con) ese remordimiento pues de tener la mujer, y yo en Medellín. Compré un par de panelas de eso barato y me vine. Y llegué allí a Patio Bonito como a las ocho de la mañana, y a poquito oí ahí que chillaban y antonces me asomé, y había nacido un niño, que fue Jesús Emilio, el que vive aquí en frente. Y ahí seguimos así, ya aquí tuvo por ahí tres tuvo por aquí. Los otros fueron en el hospital. Los tres con la partera. La partera se fue pa' Caldas y ya quién iba a ir por allá por una partera, no, no, no. Eso era muy difícil.

Cuando yo nací yo creo que a mi mamá no la transportaban de parte a parte. La esposa de mi papá tenía los hijos por allí en unos ranchos de paja 'onde vivíamos. Él cuando tuvo la

segunda mujer, yo me daba aliguito de cuenta, ya cuando iba a tener un niño se encerraba en una pieza y tapaban con costales la puerta y con cobijas viejas. Y no dejaban entrar a uno y el que se arrimaba por una rendijita le daban un *fuetazo*. Y ya, cuando uno menos pensaba uno, chillaba ya el ratón ese. Ya ve... ¡jajaja! A nosotros también nos tocó así.

Ya cuando ya tocaba ya llevarla pa' Medellín, ella más cumplida ya ocho meses, yo me ponía a pensar en la vida. Y yo en la noche no dormía, y yo era muy madrugador, todavía lo soy porque yo si a las cinco de la mañana si no estoy de pie me parece que no voy a hacer nada, y no hago nada porque no me dejan trabajar, pero estoy de pie. Antonces, por ahí se llegaban las cinco de la mañana y me levantaba yo, le hacía los traguitos a ella y la llevaba pa' la cama. Cuando me decía ella, cuando el segundo, "ay mijo, si viera como me duele la cintura" y yo, "¿sí? ¡Ah!, ¿y qué hay que hacer con eso?", ¡Ay por los clavos del Señor!, empezó Tocayo a padecer... ¡jajaja! ¡Ay, por dios oye!, si, cuando el segundo pronto se alivió, y cuando el tercero ya la tuve que llevar pa' Medellín.

Yo cuando conocí a la partera yo ya estaba ya casado, vivía por aquí cerquita de la casa de la novia. Era de la misma zona. Y a lo último ella se fue, pa' Caldas. Allá vive con la familia, con parte de las que hay ahora, como con dos o tres, yo quería mucho a Alejandrina, pero Alejandrina se fue... ¡jajaja!

No había carretera por Las Brisas, apenas estaba esta de aquí del Barro, nada más. Era la vía que entraba por el Cartucho, esa es la que viene aquí al Barro. La otra entra por el taller, por onde Darío Grajales trabaja, si Darío el mecánico. Esa entraba también por el Cartucho, la de aquí de San Ignacio, por antonces esa era la variante por aquí de Las Brisas, para acá, la rompieron. Sí, ahí hubo un problemita muy grande cuando rompieron esa carretera, ¡eh avemaría! Casi que se aporrea esa gente por ahí, y hasta a mí me tocó correr. Eso hace muchos años. Si estaba yo recién teniendo la familia. Porque cuando estaba esa carretera recién rompida, me vine yo con la señora un día de Medellín. Tabá lloviendo, como a las ocho de

la mañana, me amarré esa silleta a la espalda y la amarré a ella y la tapé. Y en toitico el altico donde está Cardona se resbaló Tocayo y se fue de espaldas. Ahí cayó con mujer y todo. Mi suegra venía con la niña, ¿quién me ayudó a parar a mí? La suegra, Gracias a mi Dios no le pasó nada. Y de allá, a la espalda hasta aquí. Llegué aquí, pero sin ganas de nada.

Cuando yo llevé por primera vez la señora pa' Medellín, me tocó bajar toiticos los días a darle vuelta allá. Allá hubo un parto de ella que le tocó estar un mes completico en ese hospital. Que ya, que ya, que ya, y yo que no. Y yo casi llorando por allá, aguantando hambre. Porque uno con una moneda por ahí, cuando las habían, de cincuenta centavos en el bolsillo, pa' pagar pasaje cuando era a veinte centavos, a quince, veinticinco centavos. Y antonces yo me iba pa' Medellín a sentarme allá a la entrada del hospital San Vicente de Paul, allá me tocó a mí.

La que más sangre me hizo echar fue esta que hay allá, Martha ¡jajaja! Esa sí, me sacó sangre de la cintura a mí. A mí me tocó cosas que si a esta gente de hoy en día, a los de hoy les toca eso, se mueren de un paro... Me tocó traer a la señora del hospital de San Vicente de Paul cuando ella nació, ese día estaba yo borracho también en Medellín, cuando me llegó la razón allá a la plaza de Guayaquil de Cisneros. Y antonces me regañó el que me compraba las flores a mí, me regañó toitico, me dijo: “hombre, que, no te da pena, con la mujer allá en el hospital y vos por aquí tomando” Y yo: “y lo grave es que no tengo plata, mi hermano”. Ahí me prestó unos centavitos, me fui por la señora y pagué un carro.

La traje hasta por allá, a la mitad del camino, que era hasta donde llegaba el carro. Ahí estaban ya los muchachos, la parte de la familia con la silletica ahí. La alcé yo a espalada, enguayabado, y empecé ese camino. Cuando eso, era camino de rial, ¡Ay,ay,ay,!... Y cuando venía por ahí arriba, por donde vivía el difunto Joaquín Amariles, ya venía Tocayo con la espalda mojada. Pero así la bajó aquí. A dar la vuelta por allá por debajo por la carretera, ¡no, no, no por Dios! Y ahí se me quitó a mí la gana hasta de almorzar, ¡ay, por lo clavos del

Señor! Se me quitó la pasma que tenía... A cualquier se le quita, a cualquiera se le quita así. ¡Ay por Dios! Se me peló la espalda con la madera, y ella, la pobre casi llorando con ese niño en los brazos y yo con ella aquí así, y la otra bolsa bien pesada en la otra mano... ¡Ay, por los clavos de Cristo! A mí me pasó y a mí me tocó los dolorosos. Eso es muy duro. Aquí el cansancio era nulo. Yo me acuerdo de ese día, y a mí me da como horror, nostalgia, y ver ahora que como le digo, cuando nace un chiquito ya tiene de piquito y los padres a veces son un poco alcahuetes, porque hacen lo que hacen y párenlo y verá.

Esta familia fue construida aquí con mucho amor. A mí me tocaron los dolorosos, es que, estar uno toda la vida al pie de la mujer y tenerla que llevar pa'llá, y ver uno que aprender a rascarse por la noche y a esperar una llamada. Eso que en ese entonces era lo que se podía hacer en un grito. Por ejemplo, allá donde Darío Grajales, que allá es 'onde queda, por allá en Las Brisas, un grito, un grito cuál puede, de pronto una razón mal dada, no habían ni teléfonos ni nada, no por Dios, a mí me tocó eso muy, muy violento. Por eso será que, que le tengo tanto amor al trabajo y a las cosas. Porque yo trabajo con mucha fe.

En la dieta eso había una cosa muy controlada. El que tenía las cuarenta gallinas se las comía. Y eso era para ella, eso no era para compartirlo con el que llegaba. El que las tenía, las tenía. El que tenía cuatro o cinco, eso comía. El resto era carnita de costilla que le traía uno de Medellín y, tenía que ser los alimentos muy controlados. En ese tiempo toitico hacía daño, toitico hacía daño. A ella le hacían por la mañana un traguito de agua'epanela, eso se lo tapaban con costal cuando lo había para llevarlo a la pieza, y ahí un almuercito, una agüita muchas veces de un agua negra, como llamaban, o agüita así de gallina, cuando mataban de pronto así una gallina pa' un parto de esos, la guardaban, tenían ración por ahí pa' tres, cuatro días, ¡imagínese! Pa' que no se dañara la guardaban, llegaba en la cocina ponían un alambre y ese alambre tenía un lazo o una cabuya, amarraban esa ración de ese lazo pa' que le diera el humo del fogón pa' que no se fuera a dañar nada. Así me tocó a mí, allá en ese hoyo allá donde yo le digo a vusté.

Y aquí yo les cuento es a ustedes, si yo se lo cuento a otras personas me va a contradecir muchas cosas a mí, porque aquí, qué casualidad la mía, a la edad que yo tengo, de toítica la gente que se codeaba conmigo en ese entonces, no existe ninguno. Por aquí en esta vereda, puede que en otras veredas, según he comentado yo y lo he visto comentar, puede que sí haiga de más de noventa años. Pero en este momento, por aquí yo estoy en ochenta y seis, en ochenta y seis bastante largos, voy pa' los ochenta y siete y no conozco ninguno, ni de los que bajaban a pie mío por la cuesta de Santa Elena, ni de los que se divertían por aquí tomando aguardiente en una totuma, de eso que llaman *tapetusa*... ¡jajaaj!

Amarrábamos el farol en la silleta y dele pa'bajo

En ese entonces se cogía la ruta allá arriba 'onde vivían la familia de Nando Londoño, ahí era el Trigal. Y bajar por la Trina, por la finca que era de, del difunto de la esquina, por la escuela, por ahí pasaba uno. Salía al Yarumo, cuando el Yarumo no era ahora donde está. El silleterero no se llamaba silleterero sino el Yarumo. Eso era a la vuelta del yarumo y no era por donde está ahora, sino por toítica la curva de arriba, sí. Y a veces cargaba uno, estuviera lloviendo, y ahí se bajaba uno del carro cuando venía de Medellín, y entonces eso lo pusieron así. O así lo conocí yo, que'izque a la vuelta del Yarumo.

Subíamos al Pescadero, po'el camino viejo, y de Pescadero pasaba uno un puente que había ahí para distinguir la finca de la de Oñato con la de los Zapatas, lo pasaba uno y seguía ya de para allá. Había una chamba, una barranca grande y bien buena. Había un puente o dos palos puestos ahí, los pasaba uno y se iba hasta Rancho Largo. En Rancho Largo uno daba la vuelta como la dan ahora los carros en la carretera. Antes de llegar a Rancho Largo había una bajadita y ahí había un puente, un palo, un sólo palo. Estaba pelao por un lado, allá está todavía. Marcado el paso por ahí nos tocaba pasar o me tocaba pasar a mí. De ahí llegaba uno al Plan, a la boca calle por donde prende la carretera pa'l Plan y la que prende a bajar a Bocaná. En

los Roldanes llegaba yo y cargaba la silleta. Y me ponía a esperar a todos los del Plan para juntarnos todos juntos y para bajar juntos a Bocaná. Bajábamos con el tarrito en la mano, con las espaldas ya peladas, con hambre, sin luz muchas veces, a pie limpio y de pantalón cortico.

La quebrada de Santa Elena no había que cruzarla, nosotros bajábamos hasta la Aguadita, allá había una agüita, la que baja esa cosa que están haciendo ahí, sí. Eso ahí había una agüita, y eso habían piedras, y cuando estaba crecida nos teníamos que meter, sí. Bajábamos a Bocaná a la otra carretera, descargábamos toitico²², le prendíamos un cabito al corazón de Jesús, amarrábamos el farol en la silleta y dele pa'bajo. Allá estaba el bulto del corazón de Jesús. Esa gruta está en toitica la curva. Miravalle, aquí en el alto de Santa Elena, mirábamos de la plaza allá arriba pa' ver, pa' calcular el tiempo en la silleta. A mí me tocó salir de allá a las diez, once de la mañana y llegar aquí por ahí a las dos o tres. Y ahí de la vuelta del localito, subimos la manga para subir a la roca. Había una media huellita, porque ese camino allá, de Campoalegre era de los viejos. Antes ahora lo modificaron un poquito, porque 'taba en la curva de abajo, antes era más arribita, donde está el agüita. Ahí donde hicieron un remiendo, ahí era. Ahí le tocó mucho a la gente de este lado salir a la Campoalegre, sí.

El descanso era... Pregúntele cuando usted guste a este muchacho Álvaro, el hermano de Luis el del silletero, cuando quiera le pregunta. Con él me tocó subir una vez cuando tenían el cafecito en Bocaná. Venía yo ahí, con un señor del Plan de Santa Elena que ya también paró los pies. Y venía yo, cuando antonces salió ese muchacho ahí del cafecito y: "Hombre, ¿vos traés el mercado a la espalda?", y yo: "si, lo llevo a la espalda", "así que espérame y pa' que nos vamos juntos". Nos vinimos de la puesta del filo hasta allí a la esquina de aquí de la curva de arriba, ahí de la vuelta del localito...

Eso a uno le dolía y uno se mallagaba. Pero llegaba uno a la casa con hambre... A pie limpio. Las cotizas eso lo usaban los más viejos como mi abuelo Jorge, mi 'apá no usaba eso. Mi

²² Diminutivo de todo.

abuelo Jorge, pues se ponía unas cosas y las amarraba aquí con fiques o con cordones y salía pa' Guarne con es pata pelada, los calzoncillos todos sucios. En ese entonces era todo mundo, eso por aquí por la plaza era todo mundo, eso arremangaos, y como lloviznaba tanto, eso llegaban y dejaban los calzoncillos afuera, y en *quimbas* y eche pa' Guarne. Y un costal terciado. Y así nos pasaba a nosotros, a mí...

Cuando se lastimaba la espalda, eso era así que sanara si quería. No había por qué, si uno se quejaba en la casa, los águelos que eran tan egoístas cogían un palo y le daban a uno, sí, sí. Si eso era así. Y no llore ninguno. Bajábamos a Buenos Aires, le vendían a uno unos tintos así a tres centavos, a tres centavos, llenos. Ahí nos reuníamos toíticos en Buenos Aires... Eso era en pocillo, pero unos pocillos ¡como totumas parecía eso! Y ahí nos repartíamos. Cuando uno se llegaba la hora de cinco pues peliábamos, porque en la misa de cinco era donde se hacía algo. De lo contrario no se vendía, había que salir pa'la calle, muchas veces con la frazada, con la espalda de la silleta llena y la frazada en un brazo ¡compra flores! ¡compra flores! Cuando se vendían, se vendían, cuando no se vendían, había que ir a Guayaquil a dar eso allá, o si no se dejaba ese *viaje* de flores a otra persona o en una bodega de esas. Y cuando uno salía de la plaza, asómese al Imperio, un café, en el café de la Alhambra, de Cundinamarca. Ahí es donde estaban las flotas. Y le decían a uno “no hay carro” ¡Ay! Y mire pa' Miravalle. No hay carro. Y uno con el mercado ya en la silleta.

Yo estaba por ahí de unos dieciocho años, estaba por ahí. Porque yo me casé pues de veinticinco. Me tocó más duro todavía cuando yo me casé. Me tocó muy duro. Porque ya tenía que correrle a la mujer y correrle muchas carreritas por aquí, porque cuando ella de pronto se ponía a quejar, yo era muy apegado a ella, sí. Y cuando ella, se ponía a quejar yo tenía que preguntarle bien qué le pasaba. Y por aquí pa' levantar un doctor había que andar hasta Medellín.

Yo me acuerdo de todo eso y me pongo a pensar y oír muchas veces la crítica de la gente. Como dicen de bueno que... quesque nacieron, que no sé a'onde, que conocieron quesque el camino. Y yo quisiera que uno de tantos que comentan ahora la cosa, quisiera que me conversaran a mí, haber en cuantas veces... Aquí aprendió Tocayo a hacer silletas... pa' llevar las flores y pa' traer la señora de Medellín. Y yo quisiera que ahora resultara una persona de esas. Porque quisiera que resultara. Los que son hoy desfiladores, los que hacen ese trayectorio, esa caminada, con las silletas en las espaldas, a ninguno, a ninguno de los que hacen ese desfile les tocó alzar a las mujeres en silleta para transportarlas de un lado para otro. Salen por ahí el día de desfile de silleteros aparentando lo que jamás han hecho, aparentando. Llegan y cogen un manajo de *vira-vira*, mejor dicho, la ponen en una silleta y salen quesque “vea la silleta que traje yo a la señora de Medellín”. Jamás los llegué yo a ver ni a haciéndoles una visita a una paciente en el hospital. Y yo hasta ahora.... Sí, soy el más viejo por aquí de la gente que vive por aquí.

El desfile, ¡ah! Eso es una historia pues...

Y quisiera saber también ¿a 'onde empezó a nacer este primer desfile? Yo quisiera saber eso. Sí, porque yo sé a 'onde salió y sé a 'onde empezó, pero en este momento no... Quisiera que hablaran los demás.

El desfile, ¡ah! Eso es una historia pues, eso es una historia que yo no quisiera ni contarla. Porque ahora lo que yo veo en esto, en tanta querella, tanto alegato, tanta bulla la que muestran en un desfile de silleteros. La mayoría es fantasía. La historia de aquí arriba a pie la iglesia, igualmente la historia de esa, de la gente de allá, frente a la iglesia están a medias con lo que ellos narran a canales que vienen a entrevistarlos. Y eso así cuando va a ver un desfile. La historia que ellos narran es falsa, yo que sí la sentí en carne propia... Sí, yo la sentí, me tocó vivirla, me tocó sentirla.

Ninguna de esa gente, por aquí yo bajaba con el difunto de Baudilio, con Arcadio, con Juan Andrés, con Luis Londoño, con Misael Londoño. A Misael no le tocó mucho de eso, le tocó al papá, sí. Y nosotros cogíamos, nos íbamos y allá en Rancho Largo nos encontrábamos toíticos, y eche pierna de ahí pa' bajo. Unos arremangados hasta aquí a la rodilla, otros, así como estaba yo, a pie limpio, renegando con mañita porque si uno renegaba duro le daban un juetazo. Pero ahora, mejor dicho, ahora, la mayoría de la gente de ahora, y yo digo así, no saben cómo se llamaba una silleta, porque no saben. La hacen hacer del gusto de ellos. Compran toítica la flor que no saben cómo llama, toítica la cantidad de flores que ponen. El modernismo de hoy nos está matando, porque yo le vengo a decir a vusté, vusté hace una silleta y la sabe hacer, pero no conoce la cantidad de flores que le pone. Vusté va a ese Guayaquil, allá a la Placita de Flórez, que adonde la gente lleva la flor de lejos, y allá consiguen vustedes un *viaje* o un carrado si es posible, lo consiguen. Pero no sabe cuántas flores le ponen a una silleta. En ese entonces las cultivaba yo aquí. Yo llegué a sacar catorce o quince viajes.

Yo sacaba mucha, empezando por la flor grande que era gladiolo, lirio azul y cartucho. Yo sacaba de varios cartuchos aquí, más la flor chiquita, más el clavel, clavellina y toitico eso. Yo hacía aquí, por ahí, catorce o dieciséis clases de flores. Yo las cultivaba aquí porque es que yo vivo de esto nada más. Yo vivo de los otros *trabajaderos*. Entonces yo tenía mis tajos sembrados en eso, de eso comíamos nosotros. Yo tenía, de toitico eso, pero los que compraban bastante los *viajes*, se dedicaron a otras cosas y eso me dejó fue pérdidas, no había quién comprara.

La silleta toítica iba embalsamada con la flor chiquita que yo conseguía, empezando por pensamientos y pascuas. Y toitico eso lo introducía en la silleta, por alto lleva el clavel, y bajito iba la flor chiquita. Y no hay ninguno de los Ospinas ahora, ninguno de los Ospinas de la plaza de Guayaquil, no lo hay que conserve la tradición de antes. Cuando aquí resultaron con ese talambeque de sacar cabuya, me puse a prestar las silletas y eso lo volvieron nada

con esos molinos. Y por acá pa'l Barro que conozca yo, bajaba de pronto Misael, de pronto una vez entre cien, el difunto Baudilio, el difunto Arcadio, el difunto Crispiniano que no le tocó tampoco mucho, Marcos Londoño, por ahí bajaban muchos todavía. A Juan Andrés también le tocaba, y a él le tocó también sembrar mucha, mucha flor, sí. Y ya cuando salieron después los despachadores, ya nos tocaba más poquito, porque antonces ya llevábamos mucha flor de esa para los despachos. Para los despachos, sí. Eso lo despachaban por allá lejos. Por allá para el extranjero, para Bogotá... Sí, eso lo mandaban por allá en cajas como mandan ahora.

Y yo me he puesto a pensar ahora, yo admiro el trabajo de hoy, lo admiro más no comparto la siembra. Por aquí cerquita de la iglesia, aquí hay una persona que yo pasaba por ahí, cuando mi papá se casó la última vez, eso ahí donde esta ese caserío era un camino, salía al callejón del lado de allá. A mí me tocaba salir de aquí a las seis de la tarde o siete, con una canasta o con una bolsa pa' donde la difunta doña Antonia, pa' donde vivía Felipe Zapata a llevar ese costal. Yo conocí a esa gente, porque yo fue mucho lo que andé para El Santuario con Misael Londoño. A mí me ponían digamos al lado del Santuario, al monte, y se ponían ellos a tumbar y a mí me ponían a recoger. ¿A dónde dormíamos? En El Salado. Y hoy me pongo yo a pensar, me devuelvo yo pa'trás y recuerdo yo a esta familia, a donde la gente, no sé si es que les dan panela pa' chupar o no sé si es que les dan muy buen alimento que inventan tanto. Yo admiro de hoy el trabajo, porque la forma en que encarnan la flor que consiguen, pero no porque ellos la cultivan. Ellos no la cultivan. Y eso, se lo alego yo a cualesquiera. Porque ninguno de los que viajaban conmigo por la cuesta de Santa Elena ni del Plan hay gente ya. La que más bajaba allá era don Tulio Grajales y la hermana, y... Ellos tenían jardín abajito de Roldán. Él tenía un pedazo, pero vendía la flor. Y el difunto José Manuel, también tenía jardín y él también las llevaba, él vendía en el parque de Villanueva, sí, cuando dejaban vender al frente de la iglesia, no, por un lado, sino al frente de la iglesia. Y yo toitico eso lo admiro.

Yo, yo me voy por aquí, no me gusta ni ver a nadie porque... Olla que yo no he de tomar o de comer, yo dejo que herva, hasta que se quemé. Me pongo a ver esas silletas de la gente por ahí y más que todo admiro el comentario de la gente. Aquí va a haber un desfile por ejemplo en este mes. Y un mes antes empiezan los carros a subir, y hacersen pasar que fueron jardineros, que esto lo uno y que esto y lo otro, y que toiticos que así cargaban las mujeres. Por aquí no me vio subir sino a mí Tocayo, a mí Tocayo. Y estas mujeres que tengo yo aquí fueron traídas en silletas de Medellín. Por aquí ninguno, porque las otras, hay en esa parte donde yo le digo, hay mucha gente, y todos fueron nacidos ahí, onde la difunta Rosa Faustina.

¿A dónde dicen que empezó ese desfile? Eso no empezó en la plaza. No. Yo me conocí toitico ese Medellín cuando se podía andar, ahora ya no, me da miedo. Dicen que llegaban directamente a la Metropolitana, a la iglesia. Allá no llegaba ninguno. A la iglesia de la Metropolitana, que cae siendo ahora la iglesia de Villanueva, allá no vendían sino el difunto Juan Andrés, vendía los sábados y los domingos allá. Y el difunto José Manuel, el del Plan de Santa Elena, vendía ahí en toitico el frente. Ahí no vendía más ninguno. ¡Ay por Dios hombre! Ni que Tocayo no se acordara. Y yo vendía más abajo, porque pa' que le voy a decir, ahí empezó mi hermano, mi apá le dio un poquito al hermano mío Carlos, pa' que vendiera allá, y se dejó quitar la silleta y acabó toitico, y hasta ahí llegó. No, no, no hombre. Y ese desfile no empezó en Guayaquil. Ese desfile empezó más arriba.

Las flores que uno llevaba en ese entonces, eso eran flores de petaco y de lo que fuera, lo que cayera, dragones. Y eso pasó cuando existía la plazuela Uribe Uribe, onde vi a la gente desfilando la primera vez. Queda a donde es hoy la Oriental, sí. Porque eso estaba en toitica la esquina, mejor dicho, empezaba eso en toitica la plazuela, abajo en la dirección de San Juan. Que San Juan es la calle ancha de ahora. Y eso no había sino una brisita pa' un carro o pa' dos. Ahí empezó eso, y si viera esas flores que tenían esas silletas. De manera que, dejémonos de tanto de males, de tanto comentario, de tanta creencia. Eso fue con cuatro o seis que habían nada más y ya no están. Ya no están, ni sé las cenizas qué las harían,

seguramente sembraron victorinas por ahí con ellas... ¡jajaja! Estaba Tista Zapata, estaba Eladio, estaba el difunto Luis, estaba Natalio. De por aquí, de este lado, no habían más. De por allá, habían otros cuatrico. No recuerdo el nombre ahora, pero yo los conozco, los conocí...

El día que empezaron eso, que tenía yo también hambre en Guayaquil, y estaba yo también con un pedazo de silleta a la espalda, también yo ofreciendo flores por la calle, y ahí me di yo cuenta de las flores que tenían. Que eran flores de petaco, eran flores de ese boquedragon, flores de uvito. Y que me lo alegue alguno que haiga visto el desfile cuando empezó. Que me lo alegue alguno. Si la señora Ángela dijo eso, también me parecía pues, muy inquieta, porque uno debe, por ejemplo, de decir lo que vio. O lo que a uno le tocó. Si a mí me tocó sufrir, yo se los estoy contando aquí a ustedes, no pa' que me den una mazamorra, sino para que se den cuenta de la vida como era ayer. Ayer, digámoslo así, ayer. Hoy es distinta la vida, hoy es distinta...

Antonio Castrillón, ese era del Plan. Del Plan habían poquitos, de donde más habían era de por aquí de este lao. Ni Darío Grajales que era uno de los floreros buenos, tampoco estaba. Cuando eso empezó, yo llegué a ver eso por varios años. Me gustaba ver eso y ver la forma en que mentían, tan, tan buena. Y todavía hay de mentira en eso. Porque eso de salir uno pa'llí, de arriba, poner yo como a una de la familia a buscar un trabajador pa' que cargue una persona de estas en una silleta de aquí a allá, al pico... eso no, a mí no me parece. Después de que yo andé tanto con el papá, porque yo como le digo, yo era *garitero* en El Santuario, cuando los carros pa'l Santuario eran de cuatro llantas. Cuando allá quemaban carbón !Ay por Dios; ¡Por Dios, por Dios...! Yo a toiticos esos los conocí por ahí. Esas casas, toiticos los que hay en el Barro nuevo, eso es hecho de estos días. Pero eso primero habían tres, cuatro casitas. Estaba la de la difunta Rosa, estaba la de Pedro Luis que era la de allí, la de abajo, no la de arriba del Plan, eso es nuevo. La casa de don Luis era allá abajo donde está la huerta

de pa' bajar a la quebrada, no donde está la virgen no, esa donde está la virgen la hicieron después de que se casó Pedro Luis.

Dejar esto, mejor dicho, que todo mundo lo conozca es muy bueno, pero ante los personajes –digámoslo así- ante los personajes que tanto viven del bla, bla, bla, porque por acá para arriba hay mucha gente de esa, que sin haberles tocado lo que les tocó y se ponen hablar, les parece mucha gracia que les tomen una foto y que salgan en una prensa. La silleta únicamente pa' llevar el *viaje* a Medellín, muchos la fueron dejando, rápidamente lo fueron dejando. Y fueron quedando los cajones, no sé qué los harían por ahí. Y ahí se fueron desapareciendo también los propios dueños.

Yo le explico en una sola palabra para que usted lo entienda. De confianza no tengo como a ninguno, porque yo fue lo mucho que lloré con una silleta a la espalda cuando yo la llevaba. Ahora toiticos los que cargan una silleta, que es flor comprada porque a ningún les conozco jardín, alegan lo que no es, entonces yo lo que yo no quiero... La competencia. Porque a mí... Hay muchos que pueden decirlo, que ellos conocen las flores como las empecé yo a conocer cuando se vendía una docena de claveles. Que no es solamente las flores pegadas de las silletas y de las bancas grandes, sino que hay mucha más historia, más grande. El que las sembraba como Tocayo. Tocayo las sembraba, y en una Fiesta de Flores llevaba por ahí catorce o dieciséis *viajes*, y me iba tranquilo, porque yo, gracias a mi Dios, yo no he vivido de lo ajeno.

Es que, de esa historia de la caminata por ahí a pie por la cuesta con esas silletas de flores para vender allá en esas iglesias y eso así, yo creo que Tocayo será el único que puede contar esa historia porque... los otros compañeros ya han fallecido la mayoría... Si yo me pongo a contar aquí y a recordar mi época de ayer, lo que fui yo cuando empecé, ¡no! Mucha vueltecita y muchos pasos que he tenido que dar yo. Me he pegado unos trompezones que me han tumbao las uñas, y le he dado gracias a mi Dios, yo no he renegado. Que vamos a



Confesiones y sabiduría de Tocayo Negro

hacer un tiro a esa piedra que porque me trompecé, no, no. Nadie tuvo la culpa. La culpa la tuve fui yo que no veí el tronco ¡jajaja! Y en vez de darle al balón, le di fue al tronco. Así debe hacer uno... ¡jajaja! Uno se curaba con otro trompezón.

A ver cómo es la vida... Uno por la mañana dice conocer mucho y el que nace por la tarde dicen que conoce más. ¿Si será cierto? ¡Jajaja! Yo tampoco creo en nada. No creo sino en el Mono, pero le saco conclusión a eso. La gente cuando le comentan las cosas, es porque algo han visto o porque algo saben. A mí me parece, pues. Como yo fui poquito estudiado...

Glosario

Afrechudo: maíz o masa de maíz a la que después de pilada le queda la cáscara o afrecho.

Agüsteciando: bostezar.

Aplomadito: pesado.

Armásigos: semilla sembrada en terreno en menguante. Se trasplanta a medio metro de distancia, se mide con una vara.

Aserrío: cortar madera.

Baile tetumbo: baile que tiene movimientos para hacia un lado y hacia el otro.

Carrizo: aparato de madera para desfibrar la cabuya.

Carricero: persona que trabaja sacando cabuya con carrizo.

Desmarejados: desbaratado.

Encarrar: ajustar o colocar cosas una encima de otra de manera ordenada.

Encarrar la silleta: ajustar bien las flores ubicándolas en el lugar que corresponden de acuerdo a su tamaño.

Fuetazo: golpe que se da con fuate, látigo con el que se le pega a los animales.

Fogón de cuñas: enrejado que se forma con la leña.

Gantes: costal

Garitero: que hace tejas. También se domina a aquel que hace buñuelos y al que recoge plata.

Jaladón: Azadón.

Mantíbuos: insectos.

Morrongos: lentos.



Confesiones y sabiduría de Tocayo Negro

Permanencia: calabozo

Pinchao: creído.

Pocilleradito: pocillo con poco líquido.

Quimbas: sandalia de yute más conocidas como alpargatas.

Sacar el gurre: no hacer las cosas.

Sarros: tronco de árbol o helecho utilizado para la construcción de casas.

Tapetusa: licor casero.

Toitico: todito.

Tomillo: planta para condimentar.

Trabajaderos: zonas de trabajo en la huerta.

Viaje: Plantas listas para vender.

Vira-vira: flor seca con la que se hacen actualmente las silletas comerciales, se pueden pintar.

Zurriaga: objeto de madera (guayabo) al que se le marra un rejo y con el que se arriaban bestias, utilizado también para pegarle a los niños; éste chirriaba (sonido agudo) al utilizarlo.